

JUNIO

Sin importar las razones irracionales, insensibles, carentes de todo sentido humanitario, que ponen de relieve que el amor al prójimo y a los semejantes es sólo un discurso usado por muchos hipócritas, sin sustancia y sin moral, estamos viviendo uno de los momentos más bajos, oscuros y ruines de los seres humanos.

Marco Antonio González Villa

Nota roja

Luis Rodolfo Morán Quiroz

Este término se reservaba a una sección y, a veces, a una porción de una página de los diarios impresos que informaban de los acontecimientos locales, nacionales e internacionales. Solía contener encabezados y detalles respecto a hechos locales de violencia entre individuos. Las guerras, los genocidios y las masacres eran cosa de la sección internacional, pues esos eventos no solían aparecer en las noticias locales o nacionales de los diarios impresos ni en los noticieros radiofónicos o televisivos. De tal modo, la nota roja quedaba en páginas interiores y sólo las personas especialmente acuciosas o morbosas llegaban a leerla. El lenguaje empleado en esas notas solía ser escueto y mostrar algunos detalles mientras escondía o mencionaba a las volandas las partes más estremecedoras. “Sedújola, violola, matola y engullola” era el tipo de expresiones que dieron lugar a una industria aparte, la prensa amarillista hebdomadaria, en la que se publicaba en extenso lo que la nota roja de los diarios apenas dejaba entrever, combinado con imágenes más explícitas de los hechos de violencia y con algunas ilustraciones que contradecían, con su desnudez, las intenciones agresivas para sugerir algunas más lúbricas.

En el párrafo previo he conjugado buena parte de los verbos en copretérito del indicativo con la idea de señalar que es algo que era habitual y sucedía de continuo, pero que ya no es así en los tiempos que vivimos. *De un tiempo a esta parte*, como se titula la novela situada en 1938 y escrita por el exiliado en España Max Aub (1903-1972), nos hemos encontrado con la actualidad de los discursos y los hechos de odio, tanto en el extranjero como en nuestro propio país. Quizá los hemos escuchado o presenciado en nuestros espacios cercanos o íntimos. Ya no nos enteramos de las desavenencias y las agresiones únicamente a través de una acotada nota roja, sino que nos enteramos de las muchas maneras en que las personas o los grupos pueden ser atacados por otros, sean delincuentes comunes bastante desorganizados, por los grupos del crimen organizado, por sus vecinos, por sus parejas sentimentales o por sus parientes. Los tonos rojos y sus secuelas amarillas tiñen ahora buena parte de los medios y modos de comunicación.

Las desapariciones de personas insinúan sin documentar lo que pasa con ellas después. De lo que sí nos enteramos es de que se procura a esas personas, más por parte de sus amigos y familiares que conforman grupos solidarios de búsqueda que por parte de las autoridades que han creado fiscalías y procuradurías especializadas con resultados que están lejos de ser eficientes y que muestran la impunidad de quienes “levantan” y secuestran a las ya decenas de miles de víctimas de este delito. Los crímenes políticos van más allá de los debates verbales y nos hemos enterado de que, incluso en actos de campaña o en traslados cotidianos, los candidatos a un puesto de elección popular o los funcionarios han sido agredidos verbalmente o con armas más letales, han sido heridos o asesinados y hemos aprendido a establecer algunas “líneas de investigación” imaginarias respecto a los motivos de las agresiones: por asuntos de infidelidad conyugal, por narcomenudeo, porque en algo andaba, porque sabía demasiado, porque afectaba los intereses de las mafias, por su filiación partidista, religiosa o étnica. Así como, durante la pandemia, estuvimos hipersensibles a factores biológicos de contagio, de prevención o de tratamiento, en los años recientes hemos desarrollado una sensibilidad o intuición respecto a las actuaciones de víctimas y victimarios, roles que en algunos casos resultan intercambiables.

Como intercambiables resultan los roles que en otras épocas de la historia humana llegamos a considerar contrapuestos. La oposición entre policías y ladrones ya no resulta tan clara en una época en que también se comienza a sospechar que ya no hay blancas palomitas y sí ratas de colas largas o cortas. El caso del doble asesinato del 20 de mayo en la Ciudad de México (<https://youtu.be/jZrVMEIUKis?si=OZw0hGCICGhJiALM>) se ha convertido en uno de esos casos en que los policías han resultado sospechosos de intervenir para defender los planes de algunos políticos corruptos o de empresarios involucrados en las mafias inmobiliarias. La existencia de aparatos de videovigilancia se ha convertido en recordatorio de aquella máxima de “Dios te ve”, que se complementa con “y los vecinos también”, además de que algunos pueden voltear para otro lado y amenazar con decir lo que saben, a menos que hagas “lo que ya sabes”.

En esa extensa nota roja que ha rebasado los límites de la sección que se le dedicaba en diarios, hebdomadarios o noticieros sonoros o visuales, nos hemos enterado de que existen otros observadores

que hacen lo posible por detectar los posibles registros de los hechos. Las víctimas directas ya no son las únicas afectadas, sino que también lo son otros testigos, otras personas buscadoras, otras personas profesionales de la información. Se suman más víctimas por atreverse a denunciar, a señalar lo acontecido, a develar intereses o participaciones de otros en los hechos delictivos. Hay muchos que saben y muchos que callan, como se ilustra en la obra teatral *Fuenteovejuna* de Lope de Vega Carpio (1562-1635) y en la más reciente *Crónica de una muerte anunciada* del premio Nobel de literatura 1982, Gabriel García Márquez (1927-2014). Fieles e infieles son vistos por otros y a quienes se les ve juntos se les sospecha de relaciones también revueltas, dando lugar a notas rojas y hasta rosas.

A la violencia nos hemos acostumbrado a verla o a saberla en las calles de nuestras ciudades, en vez de solamente a través de series añosas como “Las calles de San Francisco” (se refiere a California, no al santo), “Kojak”, “Columbo”, “CSI” de diversas ciudades o a través de series contemporáneas como “El paciente”, “La casa de papel” o “Te echo de menos”. La nota roja y las series policiacas se combinan ahora con nuestra conciencia de la vida cotidiana y local, con los entramados de la política y con los datos de los árboles genealógicos. Si alguna vez ha tenido vigencia el interés por los relatos policiacos, es en nuestros días. Muy a pesar de la crítica que hacía Antonio Gramsci (1891-1937), que advertía que sería más provechoso alejarse de las novelas policiacas y de las novelas rosas del corazón.

La nota roja documenta espacios por los que hemos transitado: la plaza comercial, el ágora cívica, la escuela, el ámbito doméstico, las cantinas y bares, los parques, las calles y callejones de nuestro barrio. En las escuelas de EUA y de México, los niños oyen tiroteos mientras yacen pecho a tierra y nos enteramos, a pocos metros de donde suceden, de atentados por diversos motivos. Para protegerse de las personas armadas, alegan algunos, todos deberían tener derecho a portar armas, por lo que, en días recientes, el presidente Trump autorizó la venta de ametralladoras ligeras, lo que dará lugar a más acontecimientos de violencia y a más notas rojas. Las novelas de Belascoarán Shayne y sus relatos de policías y ladrones en donde aparecen políticos y empresarios confabulados para acabar con personas indiscretas o militantes de otras causas “inconvenientes” comienzan a teñir las páginas de nuestro día a día. Ya no resulta fácil (y, a veces, ni siquiera

deseable) distinguir corruptos frente a “buenos”, unas facciones frente a otras, pues el crimen organizado se ha convertido en infiltrado, los clientes consumidores en distribuidores de drogas que son las víctimas sospechosas y a la vez insospechadas.

La moraleja y la lección de estas notas de carácter expansivo es doble: nos enteramos de más cosas que antes y nos hacemos insensibles por ser las violencias noticia corriente y común. Como advirtió (es decir, notó y a la vez señaló los riesgos) Susan Sontag (1933-2004) en *Regarding the Pain of Others* (2003), “simplemente hay demasiada injusticia en el mundo... Si la meta es tener un espacio en el cual vivir la propia vida, entonces es deseable que la narración de las injusticias específicas se disuelva en una comprensión más general de que los seres humanos, en todas partes, se hacen cosas terribles entre sí” (2003: 115-6).

Proyectitis

Jorge Valencia

Juan Villoro dice que el medio de comunicación más eficiente en nuestro país es la comida. Entre los huevos con jamón y el jugo de zanahoria, los mexicanos celebramos las distintas formas de un negocio. No existe argumento más contundente que el queso entre los dientes o el trozo de frijol inducido como proyectil sobre el ojo ajeno. Aplicamos el aforismo de “barriga llena, corazón contento” con el apretón de manos que sella un compromiso y la gastritis que lo recalca dosificadamente durante el resto del día.

Todos nos hemos comprometido a presentar un “proyecto”. El proyecto es el “ars poética” del necesitado: el que no tiene para pagar la renta y le da pena pedir prestado, pero puede adaptar sus convicciones para la resolución de una empresa que beneficie a otro. El proyectista gana dinero; el destinatario, un amigo agradecido y dispuesto a bolearle los zapatos con la camisa.

Lo primero que el proyectista se plantea, en la soledad de una terraza con café de *refil*, es cómo apantallar al otro. En esto no se escatima. Aun reconociéndose el ateo más recalcitrante, puede diseñar un proyecto del movimiento familiar cristiano para un cura diocesano con necesidad de adeptos. Todos ganan. Uno, pretexto vocacional; el otro, indulgencia limitada al pago de sus deudas.

Hacer un proyecto consiste en elaborar una promesa con meticulosidad y empatía: todo es adaptable a lo que alguien quiere oír, saber, tener. Desde un guion cinematográfico con primeros actores incluidos y locaciones en Marte hasta los planos de un desarrollo urbano en una jungla protegida. La proyección no reconoce lindes. La creatividad se engalana con lo imposible.

Por su parte, encargar un proyecto es una manera de ejercer la autoridad sobre los otros. Las horas que se dedican, los objetivos que se trazan, la inversión que se justifica y los recursos humanos que se requieren para llevarlo a cabo demuestran la jerarquía del solicitante. Un proyectito barato y simple refiere una autoridad reducida; en cambio, un proyecto costoso y mediato demuestra magnanimidad y esclarecimiento. En cuestión de proyección, nadie hace el feo. El empresario exitoso, el político preclaro o el director editorial de época se miden por

la cantidad de proyectos que almacenan en los cajones de su escritorio. Proyectar no empobrece, dice el refrán: cumplir es lo que aniquila.

Una nueva profesión merece grado: la de Licenciado en Proyectos. Cualesquiera que éstos sean, lo primero a considerar debe ser la virtud para el deslumbramiento. El metaverso de un sueño incumplido. Y la raigambre profunda como predisposición al olvido.

A 45 años después del egreso de la Escuela Normal de Jalisco

Miguel Ángel Pérez Reynoso

*A la compañera Viky del grupo K
por la triste pérdida de su hermano Fernando,
un día después del evento de los 45 años.*

Este sábado 31 de mayo nos reunimos 50 integrantes del grupo K de la generación 1976–1980 que estudiamos para ser profesores de educación primaria. A 45 años de distancia del egreso, pudimos reunirnos, de un grupo de 108 egresados (así eran los grupos y las generaciones de la escuela Normal) de ese entonces, 10 ya no están entre nosotros; se adelantaron en el camino. Entre ellos destaca un personaje carismático que contribuyó a que el grupo K se reencontrara, pero él murió hace aproximadamente un par de meses; me refiero a Agustín Gutiérrez Ortiz.

El evento fue festivo y emotivo; solo tres personas seguimos en activo, el resto ya forma parte del grupo de jubilados. En su intervención, a 45 años de distancia, José García Mora, integrante de este grupo y egresado de esta generación, hizo referencia al egreso de hace 45 años, diciendo que prácticamente todos éramos unos adolescentes. Cabe aclarar que la reforma a la educación Normal que elevó los estudios normalistas a licenciatura se llevó a cabo 7 años después y la Escuela Normal se llamaba simplemente Escuela Normal de Jalisco; aún no era ni Benemérita, ni tampoco Centenaria.

Hablar de 45 años se dice fácil; es prácticamente hablar de toda una vida ligada al magisterio. Después del egreso, un número destacado de compañeras y compañeros hicieron trámites para obtener una plaza en el sistema federal; los menos lo hicimos en el sistema estatal. De esta manera, es digno reconocer que el otorgamiento de plazas era automático; no se requería hacer examen de ingreso o admisión; se confiaba en los egresados de las Normales. De esta manera, la distribución de egresados fue por todo el estado: Lagos de Moreno, Ocotlán, La Barca, Autlán, Chiquilistlán, La Huerta, Casimiro Castillo y un larguísimo etcétera.

Fue a partir del paso de los años y a iniciativa de algunas compañeras y compañeros que comenzó la búsqueda y el rastreo del resto

de compañeros. En el año 2010 se celebró una reunión por los treinta años de egreso; cinco años después se llevó a cabo la reunión para celebrar 35 años de haber egresado. No hubo evento por los 40 años debido a la pandemia; ahora, en el año de 2025, nos volvemos a encontrar 45 años después.

Los años en esta profesión y en la vida misma no pasan en balde; el grupo K de la generación 1976–80 se ha distinguido (junto con el resto de los 9 grupos de esta generación) en garantizar un clima favorable de convivencia y que los recuerdos se vivan gratamente, tal como sucedieron en todas las anécdotas de nuestro tiempo de estudiantes normalistas.

No solo el tiempo ha pasado, también la profesión se ha reconfigurado; los nuevos licenciados en educación primaria han olvidado la mística y la vocación en esta labor. El magisterio se ha burocratizado y el sistema tiende a premiar y a incentivar las malas prácticas y la falta de compromiso. A la distancia nos podemos dar cuenta de la importancia de estar ahí, en la práctica vinculado a una comunidad que necesita de la intervención de maestras y maestros para salir adelante.

A la distancia y 45 años después, ratificamos unánimemente una consigna y un compromiso: “Si volviéramos a nacer, volveríamos con gusto a ser maestras y maestros”.

Acuerdos y promesas con el magisterio

Jaime Navarro Saras

Hace 19 días que el gobierno federal anunció el incremento al magisterio del 9% más el 1% que se hará efectivo en el mes de septiembre; en total un 10% (nuevamente histórico a decir del propio gobierno y del SNTE). De esa narrativa, solo el SNTE ha aceptado dicho incremento y el gobierno federal se ha encargado de repetir una y otra vez por cuanto canal de comunicación está a su alcance, lo mismo en las redes sociales que en los distintos canales de televisión y estaciones de radio. La noticia y el hecho ya se quedaron en el imaginario colectivo; en síntesis, a la población le queda claro que habrá un 10% de incremento al salario de los maestros.

Además de ello, habrá una semana más de vacaciones para los maestros y los estudiantes entrarán a clases en septiembre, tal como debió haber sido siempre. En esta pausa de 32 años en que fue modificado el calendario, habría que saber cuánto ganó la educación y qué mejoró en los aprendizajes de niños, niñas y adolescentes con los 200 días y un verano recortado.

Otra de las propuestas de la SEP es el congelamiento de los años de jubilación para el magisterio que cotiza en el ISSSTE, que actualmente es de 56 años para mujeres y 58 para hombres, lo cual se revisará cada tres años y se reducirá un año cada vez, hasta 2138 y quedará 52 para mujeres y 54 para hombres; hasta allí llegará la supuesta promesa de derogar la Ley de 2007, porque se dieron cuenta (al parecer no lo sabían o simplemente es un excusa para faltar a los compromisos de la campaña de 2024 y los acuerdos con López Obrador) que es imposible regresar a las condiciones que había antes de 2007, y que para jubilarse solo bastaba cumplir 28 años las mujeres y 30 hombres y sin tener como condición la edad.

De los incrementos salariales, y tal como viene sucediendo desde la llegada de MORENA al poder, a la fecha no sabemos qué significa el 9% más el 1% en el cheque que quincena a quincena reciben los maestros. Sabemos de unos días para acá que la Compensación Nacional Única aumentó \$1,172.58, la cual pasó de \$10,659.62 a \$11,832.20; ésta se paga en dos exhibiciones: La mitad en la segunda quincena de enero y la otra mitad en la segunda quincena de agosto.

Además, un incremento a la Medida Económica Adicional, la cual pasará de \$1,200 a \$2,000 una vez al año.

Todo ello, en medio de la crisis entre el gobierno federal y la CNTE, a la fecha no se ha resuelto y tampoco sabemos muchas cosas de cómo quedarán las negociaciones. Acá en Jalisco, Pablo Lemus, gobernador del estado, y fiel a su estilo envalentonado, ha dejado ver algunos detalles del significado del 9% más el 1% de incremento salarial, así como del calendario escolar. En días pasados afirmó que el incremento salarial en Jalisco será del 7% más 1% de septiembre, lo cual hace un 8% al salario, y 2% en prestaciones, retroactivos al 1° de enero a educación básica y 1° de febrero a educación superior. Además de su compromiso de darles 2 meses de vacaciones de verano a los maestros, ¿será?

No menos importante resulta la afirmación de la presidenta Claudia Sheinbaum y la lección dada en La Mañanera por Mario Delgado, secretario de Educación, al afirmar que el incremento salarial al magisterio ha sido del 100% de 2012 a la fecha; nada más falso. Como falso es que el salario de los maestros en la actualidad sea de \$18,965.45 y que esté por encima del promedio salarial del IMSS, que es de \$18,657 (621.9 diarios). Lo único cierto es que de 2012 a 2025 el salario al magisterio ha sido del 54.28%, sumando los porcentajes de año con año.

Veremos, pues, en qué termina esta telenovela que ya lleva 3 semanas y seamos testigos de hasta dónde le alcanza la voluntad y no la cobija a este gobierno para cumplir sus promesas de campaña y que, por lo visto hasta ahora, no hace mucha diferencia con los gobiernos anteriores respecto al trato con la escuela pública y sus maestros. Lo cual, y si no fallan los pronósticos y las historias recientes, tendrá su repercusión e impacto en la elección intermedia de 2027 y la popularidad de este gobierno que recién cumplió un año de haber ganado la elección.

La inclusión y la palabra: visibilizar y dar voz

Marco Antonio González Villa

Hablar de la inclusión no es tan fácil como muchos suponen hoy en día; hacer un recorrido histórico de la forma en que fue considerada e introducida en las aulas pondría de relieve su relativamente corta vida, ya que apareció en la segunda mitad del siglo XX a finales de la década de los 70. En México es hasta 1993 que llegó a las escuelas, lo que implica que quienes cursamos la primaria antes de esas fechas seguramente nos tocó convivir o ser un caso que precisaba educación y apoyo especial, pero que, por desconocimiento, sólo se catalogaba a este tipo de estudiantes como alguien que no quería o no podía trabajar y/o aprender, lo que implicaba reprobalo, pero con el estigma de que la escuela no se le daba.

La inclusión, en términos concretos, está pensada para poder atender a minorías dentro del aula o a grupos que presentan una condición de vulnerabilidad o desventaja social en comparación a otros que entrarían dentro del selecto grupo de normalidad. Así, las personas con alguna discapacidad física y/o intelectual que limite o retarde su aprendizaje, junto con aquellos que posean un trastorno, alteración en alguno de los sentidos o hayan tenido problemas en su desarrollo, están consideradas dentro de los grupos considerados en la inclusión. Lamentablemente, los niños y niñas pobres o indígenas, o ambas, no son contemplados, tal vez por no ser una minoría, pero son grupos que definitivamente presentan condiciones y características que limitan su aprendizaje.

En épocas anteriores, los niños y niñas con alguna condición física o intelectual que les impedía trabajar eran excluidos del sistema o encerrados, o asesinados, sin tener oportunidades reales de salir adelante. Es hasta que se les da la palabra a este tipo de grupos que puede cambiar su situación: por ejemplo, el desarrollo del lenguaje de señas y la escritura Braille permitió, a sordomudos e invidentes respectivamente, acceder al lenguaje, a la palabra y mejorar así sus condiciones y posibilidades de aprendizaje.

¿Se podría dar la palabra a las y los niños pobres o indígenas para mejorar sus condiciones? Tendríamos que mirarlos primero y escucharlos para, ya con la apropiación de la palabra, poder cambiar su situación. La sociología de la imagen propuesta por Silvia Rivera

Cusicanqui es una forma de trabajo profesional que visibiliza a los grupos vulnerables y les cede la palabra, junto con otras formas de trabajo, como la autohistoria de Gloria Anzaldúa que, en su narrativa, puede revelar su sufrimiento y muchas situaciones que alteran su vida y su aprendizaje. Son herramientas éticas que, de ponerles atención las personas indicadas, podrían cambiar muchas de sus situaciones y, finalmente, ser incluidos en un proyecto de país.

La inclusión, hasta el día de hoy, sólo se centra en poner rampas e introducir en los grupos a estudiantes con alguna condición especial y exigir al docente que lo atienda, lo cual no le implica ningún tipo de gasto al gobierno; incluir a los pobres o indígenas sí requiere inversión, por eso no son considerados como grupos vulnerables, por eso no se les da palabra y por eso seguiremos perpetuando la pobreza y la desigualdad.

¿Qué tendría que decir un niño pobre o un indígena acerca de su futuro?, ¿de la igualdad?, ¿de la discriminación?, ¿de no ser vistos?, ¿de sus fotos? Tendríamos que preguntarnos si la inclusión contempla algún rasgo o característica particular y preguntarnos: ¿Indígenas y pobres pueden tener derecho a la inclusión? ¿Por qué no se les da voz o visibilidad? Ahí dejamos las preguntas.

Democracia y justicia

Rubén Zatarain Mendoza

Las primeras lluvias y el viento se han llevado las mantas publicitarias de la elección del nuevo Poder Judicial, el sol y el calor se suman a estos factores y también las bardas lucen descoloridas. La publicidad e invitación a la ciudadanía para que vote se ha borrado parcialmente.

La democracia como una oportunidad, la justicia como un horizonte de futuro diferente, dados los antecedentes y las inconformidades contra los distintos órganos que se encargan de impartir justicia.

El nepotismo, los altos salarios de magistrados y jueces y la imparable corrupción, que parece ser el sello de las prácticas judiciales en oficinas y tribunales, son los molinos de viento a enfrentar en esta ancha Castilla de inequidades e injusticias; mejorar las cosas sin excusa ni pretexto es parte del imaginario colectivo de una sociedad herida y fracturada cuando no hay garantías en la impartición de justicia.

México y el camino sin retorno tomado este 1° de junio como esperanza de un futuro distinto. Nuevos actores, renovadas expectativas, tal vez un poco de más sensibilidad y cercanía con las causas de la gente.

La lucha sin tregua de ahora y lo que viene, las estructuras implícitas y explícitas para maniatar los cambios en el pasado inmediato. El lado correcto de la historia con la experiencia democrática falible para muchas miradas; fiable y llena de perspectiva de mejora para los que verdaderamente tomaron el cambio en sus manos y llenaron con ilusión las boletas; el mandato de los votantes.

La transformación posible ahora que se han debilitado los frenos de mano en la Suprema Corte de Justicia de la Nación, la transición y problemática que hay que atender de manera urgente, los asuntos trascendentales para el sano desarrollo de la gobernabilidad, la baja percepción de la eficiencia de las instituciones lejos del ideal y garantía de justicia para todas y todos.

La recopilación de las cifras, los números y la definición de los ganadores de la contienda están en manos del INE, mientras los medios dominantes de prensa, radio y televisión siguen tendencias de desacreditación del proceso.

La libertad de expresión confusa y corruptible en las aguas turbias de la desinformación crónica y malintencionada.

Levantar el tono de la voz impune, jugar simbólicamente con el encono y el odio fácil; los inicios de junio, atrincherarse en la libertad de expresión, las debilidades y fortalezas de un Estado que aspira a ser democrático.

Libertad de expresión sin decoro de la comunicación y el lenguaje, para parcos en la argumentación y cortos en la medición del termómetro de la voluntad popular, llegar al punto de la ofensa y el impropio.

El ejercicio de elección del poder judicial el domingo 1° de junio como hito histórico en varios sentidos.

La página y el texto, los dichos y los no dichos, el comportamiento individual y colectivo por leer y releer.

Muchos ojos observadores, muchos intereses políticos, económicos y religiosos en el cruce de una actividad que prueba la capacidad de sobrevivencia de la democracia mexicana.

Hay un electorado que ejerce el sufragio con escasos elementos de información sobre los candidatos y candidatas; hay una frase de una votante ilustrativa: “No sé ni qué onda, pero quiero votar”. Hay narrativas pérdidas en el polvo de la jornada, como aquella trabajadora de uno de los ayuntamientos en Jalisco que decía cómo y por quién llenar las boletas de los distintos cargos, de los distintos colores.

En el marco de la libertad, la participación ciudadana superó con poco margen al ejercicio aquel del 1° de agosto de 2021 de la consulta popular para “Juzgar a expresidentes” o la organizada el 10 de abril de 2022 relativa a la consulta de revocación.

Los expresidentes, aun del periodo neoliberal, ahora llorosos y sonrientes por el tema de sus pensiones perdidas, una caricia para ellos, ahitos de dinero, hecho del cual sonríen como hienas.

El ejecutivo 2018-2024 sin el respaldo necesario para este propósito de esa dimensión y envergadura.

Las experiencias democráticas inéditas como oportunidad para la ciudadanía que no había vivido procesos como opinar sobre el mandato del presidente, el juicio a los expresidentes o la reciente votación para elegir al nuevo poder judicial.

Demasiados cambios en tan breve tiempo, la democracia como práctica de vida en algunas de sus formas aún por materializarse.

La mayoría de edad como ciudadanía está en ciernes.

Aun así, muchos cumplieron su deber ciudadano y acudieron a las casillas establecidas en la estructura de organización del Instituto Nacional Electoral, muchas de ellas instaladas en escuelas.

De las lecciones que arroja el proceso, las siguientes:

1. La historia del Estado mexicano como república bicentenario, su división en tres poderes, ilustra prácticas democráticas en la elección de los poderes ejecutivos del país, estados y municipios; experiencia en la elección de legisladores en ambas cámaras.
2. La etapa fundacional del periodo de democratización del poder judicial, iniciada el pasado 1° de junio, toma a la sociedad mexicana y sus electores con una estela de desconocimiento sobre la manera como funciona el poder judicial.
3. La importancia de la impartición de justicia es visible en los discursos y mensajes que se emitieron de distintas fuentes con perfil conservador, el bastión político en el que se convirtió la Suprema Corte de Justicia de la Nación, sintetizado en la prepotencia y comportamiento de actores como Norma Piña.
4. La renovación del poder judicial va, aun contra las manifestaciones derechistas y amenazas de la CNTE, que de manera sincrónica y en el marco de la libertad, se organizaron contra el proceso.
5. El nuevo poder judicial va aún contra todas las campañas de boicot del voto y la desacreditación y denostación del antes, durante y después del proceso electoral. Los que temen al cambio, los desplazados, los que ahora no duermen.
6. La sociedad mexicana tendrá que aprender a involucrarse activamente en los temas que atañen a la justicia. Esta es una gran oportunidad para entender la estructura de impartición de justicia en el país y las entidades federativas.
7. El alfabeto básico de las áreas especializadas del Derecho, el funcionamiento de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, de los tribunales y colegiados, de los ministerios públicos, entre otros, serán asignaturas posibles en el escenario venidero.
8. De la oscuridad a la progresiva luz.
9. Una página más se ha escrito en el devenir histórico del país. Nadie dijo que hacer democracia es fácil en las condiciones políticas del actual momento.

10. Tampoco será fácil levantar la credibilidad de las estructuras e instituciones garantes de la justicia en las arenas movedizas y escombros de la ética ausente, de la compra-venta de casos y litigios.

De los profesionales del campo se exigirá, además de saber y experiencias, un irrestricto apego a la ley y al mandato y confianza delegado por el pueblo a través del sufragio.

La escuela y el espejo de su naturaleza

Luis Christian Velázquez Magallanes

¿Qué es la verdad? El diccionario de la Real Academia de la Lengua Española la define como *la conformidad de las cosas con el concepto que de ellas forma la mente*.

La verdad, según su criterio semántico, se refiere a la congruencia entre lo enunciado sobre los fenómenos y su capacidad de referenciar, o no, a los hechos de la realidad.

Es importante diferenciar entre verdad y validez; mientras que la verdad se refiere a los hechos, la validez se refiere a cuestiones formales. Las ciencias fenoménicas emiten juicios que pueden ser verdaderos o falsos y, en otro nivel, las ciencias formales predicen la validez o invalidez de los procesos o secuencias lógicas.

En 1979, Richard Rorty publicó una reflexión sobre la relación del sujeto y la verdad en su texto *“La Filosofía y el espejo de la naturaleza”* (Cátedra, Argumentos, Serie Mayor, 1983).

Rorty analiza -tremenda contradicción sistémica- a partir de los ejes de la filosofía posmoderna, la concepción sobre la verdad. Si no podemos afirmar la existencia de verdades universales, inmutables y perennes, entonces, por ostensión, es necesario considerar que la supuesta verdad de las cosas contiene una prevalencia importante de subjetividad. Son posibles, luego entonces, tantos matices en la verdad como sujetos capaces de apreciar los fenómenos.

La idea de presentar *la polisemia de la verdad* posibilita comprender un aspecto fundamental en la construcción de una epistemología: el papel de la subjetividad, es decir, cómo cada individuo, durante el proceso de conocer, genera estados emocionales concretos. **David Hume** en su *“Tratado sobre la naturaleza humana”* (Técno Universitario, 2005) llamó a este proceso **impresión** y describía que su principal característica era la vivacidad y fuerza con la que se presentan. Los individuos conocemos, pero, además de la posibilidad de comprender características, relaciones o demás cuestiones también, durante el proceso cognoscitivo, elaboramos estados emocionales complejos.

El planteamiento de Rorty puede ayudar a comprender las diferentes percepciones que tiene el significado de estudiar la educación secundaria. El ejercicio resulta importante porque podemos comparar

las diferencias otorgadas a la educación de un nivel por dos actores educativos: los docentes y los alumnos.

El cuestionamiento a docentes sobre la relevancia o significado del trayecto formativo de la educación secundaria mostró las siguientes aseveraciones:

1. Coadyuvar a la formación integral con el objetivo de consolidar ciudadanos ejemplares, además de propiciar el deseo de continuar con procesos de formación profesional.
2. Consolidar elementos que determinarán los adultos que serán.
3. Es el nivel que define el futuro de los adolescentes, por eso es importante que tenga buenos orientadores.
4. Es el nivel que ayuda a definir qué seremos porque se deben consolidar habilidades de estudio y se empieza a configurar la personalidad; es una etapa menospreciada, muchos padres y muchos docentes no lo toman con la seriedad debida.
5. Es la etapa en donde los alumnos, si reciben la correcta instrucción, desarrollan dos elementos fundamentales: su personalidad y las habilidades que los harán individuos competentes. Además, parece que ahora es importante educar en valores que ayuden a establecer relaciones sociales funcionales.
6. Debiera proveer a quien egresa de un robusto equipaje que debe incluir habilidades superiores de pensamiento, desarrollo de una conciencia social solidaria y la capacidad de reconocerse como próximos ciudadanos.
7. Es el nivel en donde los alumnos conforman su identidad; por eso, es importante fungir como orientadores. El descuido de los adolescentes en este nivel deriva en una sociedad integrada por individuos que no saben cómo resolver cosas.

Los alumnos, que están a punto de egresar de una escuela secundaria ubicada en la colonia La Tuzanía, del municipio de Zapopan, Jalisco, ante el mismo cuestionamiento señalaron las siguientes generalidades:

1. Lo más importante fueron los amigos que encontré porque se convirtieron en confidentes y acompañantes de este trayecto.

2. Me gustó el hecho de autoconocerme y empezar a tomar mis propias decisiones.
3. La secundaria es un espacio en donde tomamos conciencia del daño que se hace a través de comentarios hirientes, burlas o frases peyorativas.
4. No creo que sea importante la secundaria porque la gente no necesita de estudios para tener una vida de éxito.
5. No entiendo el sentido o finalidad de las actividades y proyectos que se dejan.
6. Es para mí más importante convivir y hacer amigos que lo que se supone que aprendo.
7. Se dejan un montón de actividades y de trabajos y no sé cuál es su sentido y orden.
8. La secundaria es un lugar inseguro porque empezamos a ver y relacionarnos con cosas que pueden hacernos daño.

La capacidad de incorporar emociones o carga subjetiva a los fenómenos hace posible que dos actores cruciales del proceso educativo muestren visiones aparentemente antagónicas. La visión del personal docente parte de presupuestos ideales que, obviamente, están plasmados en documentos; por otra parte, la visión de los adolescentes tiene un sentido pragmático que busca la utilidad en la solución de situaciones concretas.

¿Cuál espejo refleja lo que es en realidad el significado de la educación secundaria?

Las escuelas contemporáneas dan muestra de los problemas que enfrentan por la incompreensión de los maestros hacia los alumnos y por el poco interés que muestran los estudiantes hacia los procesos escolares. Vaya contraste, si los teóricos educativos hablan de la necesidad de consolidar nociones como inclusión, tolerancia y cultura de la paz, entonces, ¿porqué la realidad muestra que ambas posturas tienden a excluirse? Un espejo se quiere sobreponer al otro.

Quizá, la respuesta consiste en encontrar vínculos que permitan conciliar las diferencias entre la idealización de la escuela y la visión pragmática. El verdadero interrogante, por tanto, es que el docen-

te, antes de imponer su visión, desarrolle habilidades para escuchar, comprender y, sobre todo, orientar a los adolescentes. Quizá sea muy atrevido, pero puede ser el momento de **decolonizar** la visión de los adultos para poner al centro las necesidades de los adolescentes.

Elección judicial: ¿educa?

Miguel Bazdresch Parada

El 1º de junio de 2025, vivió el país la elección popular de los jueces, magistrados y ministros de la Suprema Corte, además de titulares de juzgados en algunos de los estados de la República. ¿Primera vez y única? La historia nos dirá.

Desde luego, en ningún momento en el proceso político de esta nueva modalidad de elección de jueces, se declaró por parte de las autoridades electorales o partidarias alguna intención educativa. La pregunta tiene dos fuentes relativas a la cuestión educacional del país. Por un lado, las declaraciones de diversos dirigentes sindicales de los sindicatos nacionales y de algunas asociaciones de maestros y maestras, cuyo contenido se relacionaba con este ejercicio electoral. Este es el ángulo de “educación política”, queda claro.

Por otro lado, se publicaron comentarios y reflexiones de maestros relacionados con la elección, que se hicieron en el seno de sus fuentes de trabajo y en revistas del ramo y, cosa notable, la autoridad solicitó, bajo pena de iniciar un proceso judicial, a maestros y maestras no tratar más el tema en salones de clase, en sesiones de trabajo realizadas en las escuelas, y no publicar opiniones o comentarios críticos sobre la elección. Es la educación de “No digas. Escucha las reglas y aplícalas”.

Conviene recordar la gran fuerza de la influencia de los sindicalistas educativos, cuya medida a ojo de “buen cubero” no baja de 6 millones de personas, y por tanto la cantidad de votos para un lado. Más vale estar del lado de quienes mandan, aunque la razón se nuble un poco en materias de orden económico. Por otra parte, es necesario reconocer la calidad del pensamiento político de importantes grupos de maestros y maestras, cuya aportación casi siempre se manifiesta en algunas revistas y en las redes. Es bienvenida por estudiantes y maestros, pues son participaciones que ayudan a pensar y decidir acciones y posturas a miembros de esas escuelas y universidades. La educación “detrás de la puerta”.

En resumen, el aparato político del gobierno federal y de otros gobiernos estatales y municipales, sobre todo los dirigidos por miembros del movimiento Morena, tuvo oportunidad de motivar la participación del amplio sector educativo y sus adláteres en el proceso electoral

de jueces, sin cuestionar el método y pronunciando sin rigor el tramposo anuncio de “el pueblo elige a los jueces”. La educación “al servicio del poder”.

El proceso de aprobación legal de la conformación de los poderes judiciales mediante elección popular, más allá de sus bondades o peligros, fue un proceso pletórico de irregularidades, algunas francamente ilegales o al menos tramposas. Se impuso la razón política y no el respeto a la congruencia con principios de legalidad, en especial el equilibrio democrático entre los tres poderes de la Unión. Hoy, con el nuevo texto constitucional que impide al poder judicial juzgar la constitucionalidad de las leyes, el camino para dictar leyes antidemocráticas por indicación o capricho de las altas autoridades está pavimentado y despejado. Hoy sólo la presidencia del país puede impedir una reforma de leyes que sea anticonstitucional. Y ya tuvimos un magnífico ejemplo: la conformación de la lista de personas que deseaba ser candidato a jueces, en esta elección del domingo, se configuró por insaculación, no por cumplimiento de los requisitos legales. La educación de “la ley del más fuerte y los incondicionales”.

Y la más reciente lección: “Ayudar al que no sabe a escoger al buen candidato”. Ofrecerle una lista preparada con los “mejores”, en un papel, en un celular, en la memoria. Y la “educación” más reciente: “el celular educa y se valen los acordeones”. Quizá falta todavía la educación más importante de esta travesía por los intrincados túneles y recovecos de la lucha electoral. Esperamos ver a un juez elegido, quien, después de considerar cómo obtuvo la mayoría de los votos, se digne renunciar. “La educación de la honestidad y el respeto”.

Tiempo de unir sindicatos y pueblo

Carlos Arturo Espadas Interián

El diálogo, sin duda alguna, es fundamental para resolver conflictos, pero el diálogo, no simplemente escuchar o hacer valer el poder para imponerse; el diálogo es comprensión, honor, respeto y atender las necesidades de ambas partes derivadas del deber ser de los objetivos institucionales, culturales, sociales o civilizatorios.

Ante cada situación existen referentes que pueden estar constituidos por los campos del conocimiento o dimensiones de la existencia humana; únicamente así se superan egoísmos y visiones reduccionistas de las situaciones.

El diálogo se acompaña de compromisos y negociaciones donde todas las partes otorgan concesiones desde una perspectiva histórica. Así, por ejemplo, históricamente en nuestro país, el sector asalariado y trabajador, entiéndase pueblo y dentro de ellos el magisterio, ha dejado de lado sus aspiraciones para poder dialogar y negociar.

La perspectiva histórica permite visualizar qué sector es el que responde y se sacrifica en pos de la paz social y el bienestar nacional. El magisterio es uno de esos sectores; el magisterio es pueblo letrado que se identifica con las necesidades y demandas del pueblo.

Hoy se le pide una vez más que renuncie a sus derechos y necesidades reales donde los han colocado las distintas administraciones federales y estatales; hoy el magisterio una vez más es defraudado por las promesas de campaña que les hizo creer que serían apoyados para mejorar su situación laboral, humana y de vida.

El magisterio es consciente y comprende, sin embargo, que cuando a seres humanos se les lleva al límite, no pueden hacer otra cosa más que defenderse.

Hoy es tiempo de que ambos sindicatos olviden su interés de posicionarse políticamente y ser instrumento de control para apoyar al sector que por espíritu fundacional deben defender; hoy es tiempo de que ambos sindicatos se unan en afán de luchar por las mejoras salariales, humanas y de condiciones materiales y humanas en las que trabaja el magisterio y, al hacerlo, mejorarán directamente la calidad educativa y las condiciones de los y las niñas de nuestro pueblo.

Porque lo que sufre el profesorado lo sufren nuestros y nuestras niñas: escuelas sin energía eléctrica, agua, jabón, laboratorios, enfermería, atención pedagógica y psicopedagógica y un listado gigantesco de carencias que se han venido acumulando históricamente.

Hoy es tiempo de que el pueblo apoye al pueblo, porque el magisterio también es pueblo y, al mejorar las condiciones de maestros, maestras y escuelas, mejoran las condiciones en las que son educados sus hijos e hijas.

Es tiempo de unidad nacional; por ello los sindicatos deben unirse y trabajar juntos por una causa nacional: los derechos del pueblo de México.

La educación al estilo Jalisco, ¿diálogos o monólogos?

Miguel Ángel Pérez Reynoso

Como ya lo había dicho en una ocasión anterior, no pudieron ser más imaginativos y tuvieron que recurrir a una consigna chauvinista, *al estilo Jalisco*.

Dentro de esta frase envolvente, ahora la novedad es que el personaje principal que dirige la SEJ da cuenta en sus promocionales “que ha recorrido las 12 regiones del estado” (sic) para dialogar con docentes, pero no solo eso, también para dialogar con las personas de la comunidad, padres, madres, ciudadanos, etcétera.

El mensaje es lineal, se dirige de arriba hacia abajo, se habla de diálogos en educación, pero en realidad es un monólogo que se gesta y se difunde desde el poder, con la intención de dar línea o de querer mostrar una realidad (la dialógica) que solo existe en la imaginación de quien lo dirige.

Un ejemplo diferente de difusión de las imágenes de gobierno (porque son solo eso, “imágenes de gobierno y de poder”) pudo haber sido una puesta en escena de un diálogo educativo en acción; no importa que pudiera ser simulado como todo lo que hacen, pero diálogo al fin.

Pensemos en investigadores, periodistas, docentes frente a grupo y uno o dos padres de familia, ahí en acción, cuestionando y proponiendo acerca de las acciones de gobierno. Y en el fondo o en la parte central del plano, el titular de la Secretaría de Educación, escuchando y respondiendo: aclarando que todo lo que hace el gobierno está bien hecho, porque es *al estilo Jalisco*.

En educación, los diálogos se viven, se escenifican, se establecen como hechos en el encuentro cara a cara entre dos o más; no se dan referencias de cliché, ni mucho menos, simulaciones de lo que puede ser o lo que muy pronto vendrá. El o los diálogos se viven en vivo y en directo (como se decía antes en la televisión), y sirven como un mercado simbólico de ideas y puntos de vista.

Pierre Bourdieu nos enseñó que dentro de un campo social específico hay tensiones, puntos de vista diversos, pugnas por el control. El diálogo es un instrumento que sirve para mediar, pero también veladamente para intentar imponer una visión de la realidad.

¿Con quién dialoga el titular de la SEJ en sus promocionales? Si no es con sus súbditos e incondicionales, no hay voces discordantes, no existen cuestionamientos de ningún tipo; si los hubiera, servirían para elevar el nivel del diálogo informado en educación. Mientras que el anuncio del diálogo se difundía, en el chat en cuestión vienen infinidad de cuestionamientos de docentes preguntando sobre cambios de adscripción, sobre recursos y apoyos que no han llegado a las escuelas y sobre convocatorias de la USICAMM y sobre infinidad de pendientes. Ahí uno se da cuenta de que las agendas no son las mismas.

Hay quien habla de diálogo educativo, pero solo para simular, y otros que lo ejercen, pero no tienen interlocutor que les responda, es decir, que dialogue. En este sistema y en este estado predominan la simulación y el engaño. Si hablas de diálogo educativo, practícalo consecuentemente aun con personas ajenas o distintas a ti; de lo contrario, todo seguirá siendo un largo monólogo, de esos que no tienen ni eco, ni nadie que les responda.

De una vez por todas

Luis Rodolfo Morán Quiroz

Hay ocasiones en que alguna tarea nos resulta tan cansada o con resultados tan satisfactorios que quisiéramos que quedaran estáticas las condiciones del universo y que nada ni nadie llegue a alterar nuestros logros. Ese afán estático lo he observado en algunas personas que señalan que, como ya hicieron determinada tarea, ya no será necesario que en su vida o en la duración del planeta o de la galaxia se repita la empresa: la limpieza y orden del librero preferido, la clasificación y acomodo de las prendas en el ropero, la lubricación de la cadena de la bicicleta, el lavado y encerado del vehículo familiar, la redacción de un reporte de investigación. Quisiéramos que ya quede resuelto el asunto para siempre. Hay quien lo cree para el cambio social y hasta señala que las prescripciones de los grandes teóricos clásicos ya señalaron el único camino posible para la solución definitiva de los problemas que aquejan a la humanidad: la desigualdad, las crisis económicas, el egoísmo, el calentamiento global, la repartición de justicia en el pueblo, la felicidad conyugal, la relación entre generaciones de la familia o de la institución.

Hay quienes consideran que hay soluciones sagradas, consagradas y compartidas para determinadas situaciones. He escuchado de quienes afirman que con cambiar su coche viejo por uno nuevo y reluciente les hará felices para siempre, olvidando que los coches se hacen viejos más pronto que tarde y hay que intervenir para que sigan funcionando. Hay que ponerles gasolina, revisar que estén lubricados, que las llantas tengan la cantidad suficiente de aire, que se pueda ver a través de los cristales. Hay quienes quisieran imponer la ley más controladora y obedecida de la historia de la humanidad y se ilusionan con el pensamiento de que, ya con esa ley, norma, reglamento y sus agentes para vigilar y castigar a quien se desvíe y premiar a quien la cumpla, la convivencia de la humanidad actual y futura ya estará resuelta.

He escuchado la cándida e inocente intención de estudiantes de licenciatura que se proponen escribir su tesis y en ella resolver de una vez y para siempre jamás el tema que se plantean. Su indagación será tan exhaustiva que no quedará fuente sin explorar, interpretación por documentar, análisis por aplicar, piedra sin levantar. Además, la solución definitiva a los problemas sociales, químicos, metabólicos, institucionales, físicos, históricos, políticos estará consignada clara y distinta para que el mundo la vea, la

aprenda y la aplique en caso de que se diera algún brote de reencarnación de los malos espíritus que se propone extirpar para siempre de las realidades en distintos niveles, idiomas y latitudes. Hay quien quisiera que las competencias en que participó ya no vuelvan jamás a convocarse, para quedar así como las personas que tienen la propiedad eterna de los triunfos asociados.

Desafortunadamente, las sienes laureadas no durarán para siempre. No sólo pasará que las hojas de laurel se marchitarán, sino que la frente de quien resultara triunfador en determinada ocasión también pasará a ser pasto de los gusanos y habrá otros triunfadores y otros perdedores que llegarán al podio y a brindar sus aplausos de reconocimiento.

Ni la ley definitiva, ni la teoría omniabarcante, ni la práctica tradicional eterna. Las aguas seguirán fluyendo debajo del puente que hoy existe y que después será sustituido por otros más, en ese punto o alguno río arriba o río abajo, en un caudal que también es susceptible de dejar de transitar por ese cauce. Afortunadamente, como en las tiendas de abarrotes, a veces se gana y a veces se pierde. Nuestra aspiración al triunfo definitivo también puede inhibir a los posibles competidores: si siempre ha de ganar tu gallo, aunque esté pelón, mejor no he de competir contra ti por esas glorias inalcanzables. Si bien es cierto que tomar algún camino o comprometerse con alguna decisión implica seguir esa ruta hasta que haya posibilidad de cuestionar o salir del compromiso, también resulta verdad que, en algún momento, ese camino o ese proyecto llegará a su culminación y habrá que emprender otros esfuerzos en este eterno “valle de lágrimas” (cuentan algunas cosmovisiones) que exige y promueve múltiples abordajes a las miserias y las alegrías de la humanidad.

Dícese que la desventaja de los grandes personajes es que dejan huellas tan hondas que hay quienes no se atreven a recorrer caminos alternativos. Parecería que ése es ya el camino trazado a seguir por los que vendrán atrás. Por otra parte, hay quienes no creemos en que las soluciones duren para siempre y que los problemas se pueden enfocar de otras maneras. Y habrá también quien cuestionará las rutas trazadas por los clásicos y los mesías. Con otras analogías, con otros resultados, con otras ideas, con otros recursos y otras tecnologías. Lo que deja la oportunidad de crear otras alternativas, tanto deseables como deleznable. Y nos da la tranquilidad de saber que ni nuestras perspectivas, ni nuestras soluciones, ni nuestras intervenciones, ni nuestros planteamientos quedarán impuestos de una sola vez. Y la esperanza de que habrá quien cuestione los triunfos y los fracasos de nuestros tiempos.

Ruido

Jorge Valencia

Nuestra civilización ha logrado hacer del ruido el sello característico de nuestra identidad. Nuestra condición y esencia: somos los que hacen escándalo.

El silencio nos incomoda. Entre dos personas, callarse es un síntoma de confusión y decadencia. Las manos empiezan a sudar. Los ojos buscan hacia arriba una solución verbal que no aparece. Parece grosero no decir cualquier cosa. Y si no hay nada que decir, se pone música a decibeles altos, de manera que se justifique la poca conversación y se revienten los tímpanos.

Sólo en una sociedad que no quiere oírse pueden proliferar los antros.

Los “antros” son lugares donde la gente acude para observarse y procurar un lenguaje espontáneo -poco eficaz- a señas. Por su etimología, el “antro” es la cueva; los antropoides somos “los que salimos de las cuevas”. Los “antros” contemporáneos son lugares que nos regresan a una etapa pre-evolutiva donde el escándalo evita los diálogos y promueve los significados corporales. La mujer sin pareja reconoce el interés amoroso de un hombre cuando éste le roza los glúteos, en movimientos desarticulados que simulan cierto baile tecno-primitivo. El DJ sabe de estados de ánimo colectivos más que de música. Su trabajo es hacer que los asistentes lleguen al éxtasis sin necesidad de saberse sus nombres ni reconocerse la voz.

Luego conducen a casa con el *Spotify* del coche a volumen perverso.

En casa, los perros ladran; la reja eléctrica explora sus protocolos de bienvenida con un concierto de fierros.

Las vías del tren y los aeropuertos reducen el sonido de los pájaros y magnifican la nostalgia por el viaje en zonas residenciales que han podido mitigar los micrófonos de los repartidores de gas, pero no al adolescente de la casa vecina que ensaya guitarra eléctrica en la madrugada o al padre de familia que demuestra su jerarquía con amenazas indefinidas, gritos desafortunados y clavos martillados en paredes infinitas. Las casas que comparten cimientos provocan insalubridad fonética, pero no empatía. El Infonavit ha logrado desarrollar un hábitat de desconocidos unidos por cacareos.

Las redes sociales y las plataformas televisivas permiten la divagación mental. A través de la banalidad van definiendo la oligofrenia colectiva. Hablamos para no escuchar. Gritamos para no saber. La comunicación parece una circunstancia evitable, una posibilidad siempre postergable. El meollo de la interacción humana se sustenta en la contaminación auditiva y el desinterés por el otro. La tecnología nos acerca; el ruido nos distancia. Somos una manada de solos en un bosque de sonidos desarticulados.

Tensiones y desencuentros entre reformas educativas para la formación y práctica de docentes

Miguel Ángel Pérez Reynoso

Las reformas educativas se gestan y se articulan en el seno de la política. La formación y práctica de docentes se vincula con la pedagogía. Desde ahí comienza la larga historia de desencuentros.

La tradición de las reformas educativas en nuestro país, en ocasiones, son sexenales y muchas de las veces sirven para legitimar y darle mayor fuerza al ideario político y a la ideología del grupo en el poder. En nuestro país, la larga travesía de reformas educativas se ha reducido a algunos ajustes curriculares de enfoque y de organización de contenidos. Aunque con Enrique Peña Nieto se pretendió una reforma muy ambiciosa que se redujo a una obsesión por la evaluación.

Existen reformas que son diseñadas e impuestas por organismos ajenos a nuestro sistema, como ha sido el caso de la injerencia de la OCDE, que ha pretendido imponer algunos contenidos y enfoques vinculados con la ideología neoliberal (si es que eso existe).

En el caso de las maestras y los maestros, la literatura en el campo da muestra de que los primeros años de experiencia son fundamentales para construir no solo una identidad profesional, sino también un estilo propio de cómo hacer las cosas y proyectarse como docente ante el alumnado y la sociedad.

De esta manera, con la llegada de la Nueva Escuela Mexicana (NEM), se pretendió inaugurar nuevas formas de relación entre los contenidos de la reforma, así como el trabajo y la práctica de las y los maestros en servicio, al intentar involucrarlos o hacerlos partícipes de lo curricular. En el fondo las cosas terminan siendo lo mismo, una reforma que se diseña arriba y que se pretende imponer en la parte de abajo del sistema.

Por estas fechas, y producto de las propuestas de la NEM, se ha puesto de moda algo a lo que le han llamado apropiación curricular desde la perspectiva de la práctica de las y los maestros.

Aquí juega un papel muy importante la experiencia de maestros y el capital específico que han acumulado y que tiende a especializar su mirada, lo que Hargraves le llama “el capital profesional”; yo le agregaría el capital pedagógico para la profesión docente.

El problema del distanciamiento entre diseñadores y reformadores y el trabajo de las y los docentes no es tanto, son tópicos no muy compatibles entre sí; el problema es la mediación que se ejerce para intentar la apropiación.

En Jalisco, por ejemplo, funciona una propuesta a la que le han dado en llamar Recrea; no es ni reforma, ni proyecto sectorial de gobierno; es más bien una elaboración ecléctica basada en ocurrencias y buenas intenciones, que ha tomado en su diseño de aquí, de allá y de más allá. Pero igual el problema no está tanto en su diseño, sino en el conjunto de estrategias pensadas para que los docentes se apropien de sus contenidos y los lleven a la práctica.

En el compromiso de apropiación curricular desde la perspectiva de los docentes (por cierto, hemos concluido una investigación, dirigida por colegas de la UPN de Colima, en la que tuve el honor de participar), reside entre la mirada del docente, con las sugerencias desde la investigación. La apropiación es un ejercicio de ensayo-error, pensado no para que las y los docentes hagan lo que se les indica desde afuera, sino para que movilicen su capacidad de apropiación y logren hacer un co-diseño o un re-diseño que responda a las necesidades del entorno, al conocimiento de alumnos a su cargo y se logren dosificar los contenidos y los procedimientos de aprendizaje para tener mejores resultados en los aprendizajes.

Esto apenas es un inicio, hay mejores cosas que están por llegar, pero la clave la tienen los docentes y su capacidad de argumentar fundamentadamente desde su práctica cuál es el mejor camino por el que se desea transitar.

De marchas, protestas, apoyos y desencuentros

Jaime Navarro Saras

En estos días han sucedido una serie de hechos donde la protesta ha sido la protagonista en oposición al mandato y prácticas de gobierno; quien se ha llevado las ocho columnas y la cabeza de los noticieros ha sido la oleada de protestas y manifestaciones en diversos puntos del vecino país del norte, principalmente en Los Ángeles, California, lo cual es un hecho que marcará lo que será hacia el futuro el tema de los migrantes mexicanos y de América Latina.

La mayoría de las opiniones son a favor del papel productivo de los migrantes y condenan las políticas migratorias del gobierno de los Estados Unidos, lo mismo desde la voz de analistas que de políticos mexicanos y de los demás países, lo cual ayudará para que se revise a fondo el tema y no triunfe la premisa acrítica de que todos los migrantes son criminales o gente indeseable.

Al mismo tiempo, acá en México, la CNTE se ha retirado de El Zócalo para reconfigurar la dinámica de protestas; a diferencia de lo sucedido en EEUU con los migrantes y el papel de los opinadores, analistas y medios de comunicación, con la CNTE han sido críticos y los han puesto como los malos de la película. El SNTE no ha dejado pasar la ocasión para cuestionar a la CNTE y sus prácticas, cuando todos sabemos que esa ha sido su naturaleza desde siempre y que, gracias a ello, las políticas de gobierno en materia de reforma o incrementos salariales y demás derechos han tenido mejoras y los gobiernos en turno, lo mismo del PRI, el PAN o MORENA, han reconsiderado la mayoría de disposiciones.

Aquí en Jalisco, tanto la Sección 16 como la 47 redactaron un documento conjunto (por indicaciones del CEN del SNTE comandado por Alfonso Cepeda Salas) en el cual se comprometen (que no era necesario) a defender la escuela pública y fortalecer la cultura de la paz, en alusión, por supuesto, a las prácticas de protesta de la CNTE, e incluso señalan que:

“No coincidimos con los actos de la CNTE porque afectan el derecho a la educación, derecho humano fundamental de la niñez mexicana, la imagen del magisterio y daña(n) la economía.

Estas prácticas de lucha no representan el actuar de la mayoría de las y los maestros de México, quienes nos regimos por los principios de civilidad, respeto y compromiso con la educación pública. Por ello condenamos categóricamente cualquier expresión de violencia, ya que no contribuye a la solución de las legítimas demandas del magisterio”.

Será el sereno, pero este comunicado solo pone al SNTE en el lugar que siempre ha tenido con sus alianzas con el gobierno y las traiciones permanentes a los derechos del magisterio. Un sindicato que no solo aplaude, sino que promueve políticas educativas de gobierno y que a los pocos años se pone en contra de éstas no puede tener credibilidad. Se les olvida cuál es la función real de un sindicato porque los maestros callan, no cuestionan y por su acriticidad; sabemos de sobra que en el SNTE se debe a las cuotas del 1% de la nómina que le descuentan quincena a quincena a los trabajadores de la educación.

Este comunicado es una vergüenza y una falta de congruencia con todo lo que manifiestan. Mientras se ponen a defender los derechos educativos de los niños, niñas y adolescentes y condenan los hechos de la CNTE, al mismo tiempo la Sección 47, en acuerdos con el gobierno del estado, deja sin clases a muchas escuelas para irse a Puerto Vallarta a realizar los juegos magisteriales desde el jueves 5, viernes 6 y aprovechar el puente hasta el lunes 9 o algunos hasta el martes 10. Así de congruente es este SNTE que se sabe acomodar y presumir que para ellos lo importante es la negociación, sintetizada en el mismo comunicado:

“Asimismo, reafirmamos nuestro compromiso con la vía institucional y el diálogo constructivo como medios para alcanzar acuerdos que beneficien a las y los trabajadores de la educación y a la sociedad en su conjunto”.

En este contexto, el SNTE mejor se hubiera quedado callado, ya que más aporta aquel que no estorba o presume su batea de babas que cuestionar un hecho legítimo y un cobro de una promesa de campaña; al final del día todos somos trabajadores de la educación, tanto los del SNTE como los de la CNTE, y el enemigo no es de casa, pero a veces parece que sí. En fin, así las cosas.

El genocidio: el lado oscuro de la humanidad

Marco Antonio González Villa

La palabra genocidio, desde la etimología, es una palabra híbrida que proviene del griego “*genos*”, que se puede traducir como raza, tribu, estirpe, grupo genético, linaje, entre otras definiciones de carácter similar, y del latín “*cidio*”, proveniente del vocablo *caedere*, que significa cortar o matar. Así, podríamos definirlo como la muerte, destrucción o la aniquilación parcial o total de un grupo nacional, étnico, racial o religioso.

Pese a la idea soberbia de considerarnos como los seres racionales que poseen valores y un sentido ético, la verdad es que, de manera vergonzosa y lamentable, siempre, la historia no miente, hemos mostrado una tendencia a matar grupos de personas por diferentes motivos, pero en los que existe de fondo una reprobable e infundada idea de supuesta superioridad.

Pensando en ejemplos, hay varios: el genocidio de la población indígena en Brasil a mano de los portugueses es algo terrible, como también lo fue la atroz matanza de indígenas a cargo de los ingleses en Estados Unidos, al igual que el exterminio de población entre el siglo XIX y el XX en la isla Grande de Tierra del Fuego por parte de argentinos, chilenos y británicos priorizando sus intereses económicos y empresariales por encima de la vida de las personas. También a inicios del siglo XX, resalta el genocidio de los armenios en contra del imperio otomano. Lógicamente, se debe referir la matanza de judíos a cargo de los nazis acontecida años después durante la Segunda Guerra Mundial. En épocas más recientes, a finales del siglo XX por ejemplo, podemos referir el genocidio en Camboya en la década de los 70 y la aniquilación de la población tutsi por los hutus en Ruanda, así como los crímenes del ejército serbio en contra de los musulmanes en los 90.

Pero el siglo XXI no ha sido ajeno a este tipo de prácticas criminales y, ya con la tecnología y los medios de comunicación al alcance de todas las manos, acompañados de la vertiginosa velocidad en la que se puede compartir imágenes e información, estamos siendo testigos de la forma en que Israel busca exterminar a los palestinos, gozando de impunidad y el apoyo patético y racista de Estados Unidos y algunos europeos.

Sin importar las razones irracionales, insensibles, carentes de todo sentido humanitario, que ponen de relieve que el amor al prójimo y a los semejantes es sólo un discurso usado por muchos hipócritas, sin sustancia y sin moral, estamos viviendo uno de los momentos más bajos, oscuros y ruines de los seres humanos. Así que podemos dejar de lado cualquier sentido o fantasía de superioridad ante otros seres vivos y ubicarnos, o ubicar a varios, en nuestra cruda realidad: ni racionales, ni éticos, ni unidos. ¿Qué nos hace mejores?, ¿cómo le explicamos esto a nuestros estudiantes?, ¿cómo explicamos que la ONU no quiere o no puede detener esta matanza? Vale la pena discutir esto en las escuelas, fomentando con ello la conciencia histórica, que no nos deja bien parados. Pero ya veremos cómo cuentan la historia los asesinos “ganadores”; esperamos tener al menos derecho de réplica, ¿no?

Uso político del calendario escolar

Rubén Zatarain Mendoza

En el contexto del debate sobre el Tratado de Libre Comercio y como colofón de empoderamiento de Elba Esther Gordillo Morales, la carta salinista en el SNTE, acontecida en 1989, se incorpora en la Ley General de Educación, publicada en julio de 1993, el calendario escolar de 200 días para educación básica.

Más días de clases, mejor calidad educativa era el presupuesto.

Fue el contexto de un debate político antes que pedagógico, como ahora lo es en materia de ajustes del tiempo lectivo, como eco de un día del maestro más.

Desde los intereses dominantes que representan, como lluvia copiosa, los medios (neoliberales de ayer, neoliberales de hoy) hicieron una tenaz crítica a la educación pública y sus maestros, tendencia que pronto se convertiría en recurrente y casi deporte nacional, pese a la revalorización social pretendida desde el Acuerdo Nacional del 18 de mayo de 1992.

Era el advenimiento de los comparativos de nuestras escuelas y sus resultados ante los referentes de los países miembros de la OCDE, por ejemplo, craso error de pedagogía comparada entre sistemas desiguales.

Pensar en el futuro como primermundistas no cambiaba la realidad de un sistema educativo nacional de deudas históricas no saldadas; sistema, por añadidura, siempre sincrónico a la profunda problemática social y económica de la sociedad a la que sirve.

La modernización de la educación, de liberalismo social declarado discursivamente, tenía que lidiar por cierto con las fuerzas internas de un SNTE que se despojaba de la piel del vanguardismo revolucionario y de una CNTE que desde su constitución se opuso no sólo al charrismo sindical, sino al perfil autoritario en aquel momento del régimen priista.

La CNTE y los paros, el SNTE y actuar orgánico que por excepción para, que suspende para juegos magisteriales y asambleas, en los márgenes institucionales donde tiene un lugar en la mesa de negociación.

El contexto aquel de globalización, la manera como ahora pensamos mucho del quehacer educativo. Las evaluaciones internacionales.

PISA alimentó nuestro complejo de inferioridad y los lectores de información sin base empírica suficiente se ensañaron y culparon al magisterio de los resultados, PISA: el tiempo real de aprendizaje, indicadores de insuficiencia para nuestro país en las pruebas de competencias lectoras, matemáticas y científicas.

El dios Cronos, que necesita de secuencia, integración y gradualidad, exige el tiempo a los procesos de aprendizaje; vaya insolencia para la ingeniería de los ajustadores de último momento de calendarios escolares.

Más tarde vendría la reforma educativa peñista con todo su encono hacia el maestro público (dícese entre otros adjetivos “son delincuentes y huevones”), de manera sincrónica al comportamiento pasivo de un SNTE que estrenó nuevo liderazgo desde 2013.

Entonces, de nuevo la lucha de una CNTE que pagó con despidos y encarcelamiento de líderes, entre otras consecuencias.

La reforma peñista y los calendarios escolares en el marco de evaluación punitiva de perfiles, parámetros e indicadores.

2025, medio año, los cambios insostenibles, el 9 de junio el cumpleaños de Jalisco, lunes sin clases.

El calendario de este ciclo escolar fue una norma dúctil en el marco de las celebraciones del Día del Maestro del 15 de mayo; a nivel federal, en voz de la presidencia de la República y a nivel estatal, en voz del gobernador, como parte de la respuesta al pliego petitorio que ordinariamente presenta el SNTE. Prometieron más días de vacaciones. “Una semana más de vacaciones tendrán las maestras y los maestros”, dijo la presidenta; “dos meses de vacaciones completitos”, afirmó el gobernador.

Con la emergente emisión del acuerdo del secretario de Educación en Jalisco y la subsecuente circular del subsecretario de educación básica (Acuerdo del ciudadano secretario de Educación del Estado de Jalisco, del 3 de junio de 2025 y oficio SEB 379/3/2025 del 6 de junio de 2025), para las escuelas que atienden las primeras seis fases hay un visible recorte del tiempo real de aprendizaje para los educandos; subyace una necesidad extraordinaria para los colectivos escolares de ajustar sus planes didácticos y proyectos de mejora.

El posicionamiento de los secretarios seccionales del SNTE al respecto ha sido concurrente. Oportunistas e inmovilizados, el uno en el cierre de los juegos magisteriales en Puerto Vallarta y el otro en in-

tervención a puerta cerrada, han visto con simpatía la medida de la contracción de los tiempos lectivos.

El interés superior de las niñas, niños y adolescentes se fue de paseo en las escuelas públicas y ahora docentes y directivos están en proceso de ajustar los desajustes pedagógicos que implica la disminución de los días de clases.

La doble red de escolarización (vid. La escuela capitalista de Christian Baudelot y Roger Establet, entre otros) explica en gran parte las maneras como operan las escuelas públicas y las escuelas privadas. Hoy en Jalisco los niños de las escuelas particulares suman más días de clases y asisten con normalidad, mientras a los niños de las escuelas públicas se les limita de manera anticipada el acceso a sus aulas.

El tiempo de aprendizaje raptado a las mayorías, privadas socio-culturalmente, es tiempo perdido de potencial desarrollo social.

La variable del uso del tiempo es explicativa de los resultados diferenciados en materia de calidad.

La manera como se opera la actualización de los docentes (ahora de manera opcional y virtual) es otra variable. Como papalote de verano, tomará el vuelo a la deriva, la evaluación formativa necesaria al cierre anticipado de un tercer trimestre.

Con medidas como la referida al calendario escolar, anunciadas por actores políticos, se desplaza el derecho fundamental de la niñez a tener escuela y maestro.

En la perspectiva de la revalorización social del magisterio, se da un paso atrás en la percepción de las comunidades.

En el enfoque de las escuelas eficaces, que durante algún tiempo fue materia de trabajo en cursos de formación directiva y docente, la variable de más tiempo de calidad y mejor aprovechamiento del mismo se correlaciona.

Imposible caminar hacia la eficacia de la escuela y hacia el liderazgo de sus actores sin el tiempo necesario para la planeación, ejecución y evaluación de procesos y resultados.

El tiempo de enseñanza como moneda de cambio de los hacedores de política, el reverso de la moneda de la salud emocional y la imparable pauperización de los salarios; el arte de simular dar cuando en realidad se quita.

El tiempo establecido en calendario y sus ajustes en sustracción del número de días, del número de horas para formar niñas, niños

y adolescentes: la parte perdedora en la que se incluye el magisterio público tiene tufo de clasismo, de violencia simbólica contra la escuela pública; otra vez los educadores pobres que forman los niños pobres, de nueva cuenta la lejana voz de Pestalozzi: “Educarlos para que vivan su pobreza”.

El punto aparte en el que deviene la gestión de las escuelas, la distancia de una nueva escuela que dice construir-se en comunidad.

El aislamiento e insensibilidad de la agenda de trabajo de las escuelas, instruidas desde oficinas centrales, asincrónicas a las necesidades familiares y sociales.

Liderazgo académico sin tiempo para el diálogo profesional, la sistematización y recuperación de evidencia empírica.

El huachicoleo de cargas horarias y jornadas que ya se acumula desde el mes de mayo.

Las escuelas eficaces como ideal imposible en la atmósfera sin tiempo de una escuela que requiere renovarse.

El necesario debate pedagógico y militancia del magisterio a favor de la escuela pública; el consenso y la agenda de trabajo, más allá de medidas emergentes y de evidentes complacencias de políticas contrarias al interés y al derecho a una educación de calidad.

Leer entre líneas o las maromas de la política ficción

Luis Christian Velázquez Magallanes

La magna obra de las hermanas Wachowski llamada “Matrix” se estrenó en 1999 y presenta como hilo conductor la doble vida de Thomas Anderson. A simple vista, el Sr. Anderson parece ser un simple programador, pero ha desarrollado una segunda personalidad como el hacker llamado Neo.

La historia se enmarca como una epopeya porque representa el viaje del personaje principal para renacer espiritualmente. En esta ocasión, Keanu Reeves libra una travesía con todas sus implicaciones para percatarse de que la realidad no es otra cosa que una apariencia elaborada por máquinas. La humanidad está conectada a una serie de computadoras que le dan sentido y forma a todo. La especie ha perdido la batalla en contra de la inteligencia artificial y debe dar su energía para que las máquinas puedan subsistir.

La película es considerada una obra de arte porque, además de su propuesta estética y efectos especiales, aborda en diálogos inteligentes y reflexivos al problema de la ontología, la epistemología y el libre albedrío.

La comprensión y reflexión de la propuesta en Matrix se encuentra en la necesidad de leer entre líneas. Neo debe descifrar, a partir de las enseñanzas de Morfeo (nombre simbólico porque se encargaría de despertarlo de su sueño dogmático), que la realidad es un constructo basado en la programación de un superordenador que se encarga de todo y todos.

El despertar del sueño dogmático de Neo inicia con una encrucijada; debe tomar una difícil decisión. Morfeo presenta dos opciones: conocer la realidad tal y como es o regresar a su vida llena de confort y placer. *–Despertarás en tu cama y no recordarás nada... seguirás con tu vida tal y como siempre ha sido.* Neo decide conocer la realidad y afrontar todas sus consecuencias.

La decisión de Neo implica reconocer que la realidad es un cúmulo de complejos fenómenos que no pueden ser analizados desde una perspectiva o disciplina; la comprensión de la realidad debe ser, por tanto, desde un enfoque interdisciplinario. Neo decide entender su realidad desde todos los ángulos posibles; por eso, su despertar

implica un renacimiento, saltar o salir de la caja para comprender qué hay en su interior.

Neo, el nuevo Übermensch de Nietzsche, se enfrenta con una labor titánica: debe hacer que los demás despierten del sueño dogmático para conocer la verdad; Neo debe ser la vía para que la humanidad salga del interior de la caverna.

¿Qué difícil papel deben cumplir aquellos que tienen una encomienda con un grupo, ya sea por elección o por libre albedrío? Es curioso observar cómo estos personajes se comportan y reaccionan ante su deber profesional y cuestionamientos. Para muestra, un botón.

Si la realidad es tan avasallante y difícil, ¿por qué nos empeñamos en complejizarla más? William de Ockham mostró un principio fundamental para la reflexión: optar siempre por la simplicidad o sencillez antes de la explicación o teoría más compleja.

El magisterio actualmente se enfrenta a la falta de claridad y opacidad de los que ostentan cargos o sindicales u oficiales; sus anuncios, oficios o declaraciones caen en sinsentidos y parecen emanar de un contexto kafkiano. Los maestros nos enfrentamos a los galimatías que originan mucha confusión por faltar a las leyes de concordancia, sintaxis y lógica elemental.

Tres cuestionamientos concretos han dado pie a una confusión en el magisterio nacional digna de análisis. El primer cuestionamiento hace referencia a la urgente necesidad de modificar el sistema pensionario mexicano. Pero, ¿quién necesita la reforma? Se está pensando en asegurar un retiro dignificante o se necesita cambiar porque las finanzas del Estado no dan para más.

El problema de las jubilaciones ha propiciado que tanto la parte oficial, en su ejercicio de campaña, haya prometido una reforma para beneficiar a la clase trabajadora; en ese tiempo, claro, en el ayer, ahí donde prometer no empobrece, sí se podía cambiar, solo les faltó decir que, en el ahora, justificarían el incumplimiento de lo prometido.

¿Quién es el responsable de hacernos ver, con datos y hechos concretos y reales, qué es lo posible y qué lo imposible en este rubro? Empecemos recordando que, por lo menos, en los discursos sindicales y oficiales, los actores de hoy aseguraban que sí se podía, aunque después se han esforzado en justificar su imposibilidad. La evidencia videográfica los delata y desenmascara.

El segundo interrogante surge de una proclama y promesa respecto al calendario escolar y su consecuencia lógica por inferencia: el ajuste necesario para el ciclo escolar por terminar.

Pareciera que, respecto a la toma de conciencia respecto al incumplimiento de la promesa de las jubilaciones y demás desdenes sufridos por el magisterio, no hay mucha tolerancia respecto a cómo se ajustará y se programará, tanto el cierre del presente ciclo para dar paso a los anhelados dos meses de vacaciones.

La cronología marca como inicio, la exigencia en el mitin del primero de mayo de las secciones jaliscienses hermanas; segundo acto, Pablo Lemus, en el desayuno del 15 de mayo con los maestros condecorados, declaró que, en Jalisco se harían todas las gestiones para tener un calendario con dos meses de vacaciones; tercer acto la Secretaría de Educación Jalisco emite una circular en donde establece las actividades de cierre de ciclo, el documento contiene actividades para la primera quincena de julio ocasionando la incomodidad de los docentes; tercer acto, las secciones hermanas difunden en un video el incumplimiento de acuerdos y la necesidad de gestionar para corregir; cuarto acto, el subsecretario de Educación Básica, Pedro Díaz Arias, emite un oficio tratando de conciliar los elementos de la política educativa nacional con lo prometido, lo cierto es que, el oficio por su poca claridad dejó muchísimas dudas porque, los actores no explicaron a la parte operativa la interpretación.

El desenlace del drama es sublime; en un evento público, Leonel Mayorga explica cómo se debe interpretar el oficio del subsecretario; la interpretación surge de su lectura entre líneas. ¿En serio? ¿Por qué no puede ser claro? ¿Cuál es el impedimento? ¿El modelo educativo basado en procesos dialógicos para comprender al otro puede darse el lujo de publicar ambigüedades?

La última cuestión tiene que ver con un fenómeno que se repite año con año. La respuesta al pliego petitorio de demandas magisteriales y el tan anhelado incremento salarial. Pareciera que se necesita ser egresado del Instituto Nacional de Massachusetts para comprender el algoritmo del porcentaje del incremento y su distribución.

La explicación de la respuesta del gobierno federal a la justa demanda del magisterio requiere de mucha paciencia y evitar, a toda costa, pronunciar, comentar o preguntar a los voceros oficiales algo que los incomode o cuestione. Si se hace, se corre el riesgo de ser eli-

minado y bloqueado de las redes oficiales porque, aunque USTED no lo crea, no soportan cuestionamientos o contraargumentos a sus posturas. Nada justifica este lamentable hecho; el docente y todas las instituciones emanadas de esa investidura deben promover el debate, la argumentación y el pensamiento crítico. Si se bloquea a las voces distintas, entonces, reflejan que solo quieren escuchar a las voces afines. Un comentario a una publicación que daba cuenta sobre las mesas de análisis en la Sección 16 sobre el incremento salarial mereció la eliminación de mi comentario y el bloqueo de una red social del secretario general de la Sección 16 del SNTE, Leonel de Jesús Mayorga Anaya.

En fin, los eventos que rodean al magisterio demuestran la necesidad de desarrollar habilidades para leer entre líneas los documentos, declaraciones o cualquier otro medio que proporcione información sobre diversos temas y la capacidad de contemplar las marometas y actos mágicos para justificar por qué primero sí y luego no.

La capacidad de leer entre líneas garantiza la correcta interpretación del mundo kafkiano en el que nos tienen inmersos y la contemplación permitirá la capacidad de analizar los eventos fuera de la caja. Parece que no tenemos a un Neo, pero es urgente que el magisterio despierte de su sueño dogmático.

Futuro de la educación

Miguel Bazdresch Parada

Con alguna frecuencia aparecen estudios prospectivos de la educación nacional para hacer notar dos situaciones cuyas características afectan a la educación. Un tipo de estudios centra su reflexión y predicción en la superación de los defectos actuales y los modos cómo se pueden combatirlos o, al menos, disminuir su influencia en el futuro. Por ejemplo, hoy se considera difícil utilizar un currículo flexible capaz de proponer diferentes procesos para estudiantes con diversas características. ¿Puede un maestro o maestra único en un salón de 30–40 estudiantes atenderlos con diversos modos de aprender dadas sus dotes cerebrales?

La uniformidad de impartición y estudio de un cierto contenido establecido en el “programa” de cada materia dicta al maestro o maestra un desempeño determinado con el cual se espera que los y las estudiantes aprendan ese contenido programado en el libro, en el programa o en la planeación del maestro. En esta primera situación el futuro está establecido desde el día en que se “aprobó”.

Escapar a esta situación puede darse con otro punto de partida. La segunda situación que afecta a la educación en el presente viene del futuro. Puesto que en el futuro la educación digital, la inteligencia artificial y la comunicación instantánea entre las personas y los grupos, serán una realidad, abandonemos lo establecido.

Pensemos en el futuro, determinemos cómo será y con qué rapidez se acercará a la escuela de todos los días y, con base en estos nuevos estudios y recursos, definamos las enseñanzas, contenidos y métodos cuyas características ayudarán con más rapidez a lograr atender, por los hombres y mujeres educados frente al futuro, las necesidades y demandas de ese mundo. La escuela propondrá aprendizajes para comprender y actuar en los problemas y demandas del mundo dentro de 50 años.

En síntesis, las dos situaciones educativas se podrían describir así: 1. Las nuevas tecnologías están avanzando a pasos gigantes. Por eso aprendamos con lo ya probado y demostrado, pues así se tendrán las herramientas para reconocer las nuevas tecnologías, cuando lleguen de manera cabal. 2. Lo que el futuro demanda es otro hombre

educado, diferente del de hoy. Podemos empezar a edificar el nuevo edificio educador si aprendemos con las nuevas tecnologías con sus nuevas bases para el acto educativo: libre, construido por cada estudiante, sustentado en la rapidez de respuesta a los problemas con armas tecnológicas de última generación. El mundo del futuro requiere gran rapidez y seguridad en las tareas intelectuales necesarias para dirigir el mundo y resolver las angustias de la población.

Parece más probable un futuro de la educación basado en los apoyos tecnológicos cuyas características de operación son compatibles con proporcionar información e instrucciones para utilizarla o, de plano, usar la capacidad de la tecnología para resolver los problemas, y el estudiante sólo requiera aprender a aprovechar las posibilidades de la inteligencia artificial con los datos necesarios y pertinentes.

Y, sin embargo, el futuro de la educación no puede ser sólo de base tecnológica. Hoy como antes la educación será cada vez más una tarea más honda, compleja e intensa. Al final, la máquina ayudará, incluso más fuerte y decisiva que antes, a profesores y estudiantes a buscar y conseguir más y mejores claridades sobre los problemas de la escuela y del mundo. Y quienes decidan “cuáles” teclas ofrecerán una ayuda sustancial a la construcción del aprendizaje de cada estudiante y de los pueblos en su conjunto; seguirán siendo docentes, quienes ahora están llamados a ser unos expertos en el aprovechamiento de las ingentes posibilidades de la tecnología digital y sus desarrollos.

El futuro de la educación, así, depende de cada día mayor capacidad de aprender a aprender, sobre todo lo que nos demanda nuestra compleja realidad humana y, sí, la capacidad de resolver, juntos y reunidos, esas demandas.

Características profesoras del siglo XXI

Carlos Arturo Espadas Interián

La función principal del profesorado tiene que ver con la preservación, reconstrucción, generación y mediación de la cultura y civilización. La transmisión, instrumentación y operación de modelos educativos, planes y programas de estudio, en general los diseños curriculares limitan las funciones profesoras.

Al final del siglo XX y principios del XXI, con la incorporación de elementos de referencia que lo fueron sin reconstrucción teórico-conceptual dentro del campo de la educación, surgieron líneas –que no matices–, que sustituyeron tradiciones que daban sentido a la labor del magisterio en México. Una de esas tradiciones se materializa en la denominación: apóstol de la educación.

El magisterio, apóstol de la educación, concretaba los diseños curriculares con las debidas adecuaciones, pero no era lo único; caminaba junto con estudiantes y comunidades donde se encontraba adscrito.

Ese caminar en comunión, a la par, tenía sentido cultural, político, social y humano; se hacía a partir de acciones para mejorar la vida, vida que en ocasiones era injusta y se debe recordar que el ser humano está llamado a ser libre, desde la dimensión religiosa: el libre albedrío; filosófica: libertad; pedagógica: tomar decisiones desde el conocimiento y la toma de consciencia; por mencionar algunos.

Ernesto Sabato menciona en una entrevista realizada en 1977 que “la persona quiere liberarse de las ataduras, revelarse contra la injusticia, no contra la jerarquía, porque la jerarquía se basa en la justicia”.

Así el magisterio debe, como mínimo, orientar e informar al estudiantado para que puedan revelarse contra las injusticias. El problema radica en la renuncia de la jerarquía a la justicia, porque lejos de considerar a la jerarquía como humana –ahora que está de moda usar este concepto, aunque en el fondo una fracción ignore lo que significa– y justa, representa estructuras, acciones y procesos de sometimiento; incluso los orquesta y cobija.

De ahí la indignación de las estructuras cuando el profesorado informa y orienta al estudiantado para que puedan tomar decisiones, cuando esa es una de sus funciones profesoras. La jerarquía distor-

siona la labor docente y le llama manipulación, pero son incapaces de preguntarse por qué el estudiantado se moviliza, organiza y levanta la voz aún y a pesar de toda la cultura actual que cuaja en la autoanulación de la lucha, es decir, cómo es posible que actúen cuando todo está diseñado para que la juventud renuncie a su naturaleza.

A lo planteado se suma el concepto de libertad que nos vende la cultura actual, que la distorsiona y la coloca al lado del consumismo y la mal llamada “superación personal”. Esa cultura actual que se ha hermanado con campos del conocimiento humano que de forma antiética se suman para el control y ahí sin duda hay manipulaciones que curiosamente pasan desapercibidas y ese es el riesgo que vive nuestra humanidad el día de hoy, ese es el reto del magisterio mexicano, generar una práctica y saberes pedagógicos propios para construir un mundo mejor y sobre todo justo.

X Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales

Miguel Ángel Pérez Reynoso

Reunidos en la ciudad de Bogotá, Colombia, del 9 al 13 de junio, más de 7 mil participantes y 1200 espacios entre profesores, académicos, investigadores y estudiantes de distintas disciplinas de pregrado y posgrado de los países del cono sur, del Caribe y México, se llevó a cabo esta X edición de la conferencia latinoamericana.

Me tocó asistir a dicho evento como parte de mi incorporación a un programa de postdoctorado en Ciencias Sociales Infancias y Juventudes que oferta FLACSO (Colombia y Argentina).

Este evento es una forma de hermanar a la cultura y la academia latinoamericana, a partir del fomento del pensamiento crítico, los nuevos feminismos, la defensa del derecho a la educación, la atención a los cuidados y en contra de todo tipo de hegemonismos, la erradicación de la violencia y una cultura de paz verdadera y la construcción de senderos de esperanza para las infancias y las juventudes de la región.

En días fríos y lluviosos, la Universidad Nacional de Colombia sirvió como marco de un evento digno de recordarse. En este evento, la estructura de trabajo de CLACSO eligió la figura de su secretario ejecutivo, que recayó en el argentino Pablo Vommaro, un personaje carismático de larga trayectoria, con claridad en las ideas y compromiso en las acciones.

En una ciudad y en un entorno que tiene fama de inseguro, la cordialidad, la amabilidad y la solidaridad de las y los participantes fue la constante. Es materialmente imposible hacer un recuerdo de la lista interminable de trabajos presentados, propuestas y reportes de investigación, relatos de experiencias, compromisos de acción; la constante en el evento fue el involucramiento de manera tácita de un compromiso y una hermandad latinoamericana. Todas y todos los académicos de distintos niveles educativos ratifican su compromiso por una mejor educación para un mundo mejor, en defensa de la tierra y el respeto a la naturaleza, con el fomento del pensamiento crítico para construir nuevos puentes que sirvan para transitar en un mundo cada vez más complejo, lleno de peligros e incertidumbre constante.

Quiero destacar, aunque es un asunto de percepción, que abre un amplio margen a la subjetividad, pero el contexto y las condiciones

de trabajo y de participación de la gran mayoría de asistentes ratifican de manera solidaria el construir propuestas para un mundo mejor.

Han sido especialmente destacados la amabilidad y la gentileza de todas y todos: colombianos, argentinos, ecuatorianos, chilenos y brasileños con los que pude interactuar.

Queda el compromiso de la conformación de una agenda educativa latinoamericana y el respeto del derecho a la educación y, sobre todo, garantizar el cuidado no solo hacia las personas, sino también hacia la naturaleza.

Esta conferencia se manifiesta como un compromiso especial para garantizarle a niñas, niños y jóvenes un mundo mejor, en donde la paz se viva todos los días y se erradique la pedagogía del miedo, del odio y del terror. Como una situación circunstancial, pude conocer las instalaciones de la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia (UPN), donde inauguraron un museo pedagógico y presentaron un aula homenaje a las aportaciones de Orlando Fals Borda, a 100 años de su natalicio.

A partir de asistir a este evento, noto diferencias con la realidad de nuestro país (pero es un asunto solo de percepción), al darme cuenta de que la solidaridad y la fraternidad entre las personas de acá, poco a poco, se va desquebrajando.

Parece que fue ayer...

Alfonso Durán Hernández

A la generación “Maestro Genaro Vázquez Rojas”
(1971-1975).

Parece que fue ayer. Era septiembre de 1971. Llegamos por los diferentes caminos de México. La mayoría proveníamos de Nayarit, Colima y Jalisco; otros de Chihuahua, Sonora y Sinaloa; pocos de Aguascalientes, Baja California, Durango, Michoacán, Tamaulipas, Veracruz y Zacatecas.

Hoy, a 54 años de distancia, aún recuerdo los lluviosos días iniciales en que todo lo queríamos saber de nuestra escuela. Así nos dimos cuenta de que el entonces Centro Normal Regional había surgido en la época, y producto de las mismas políticas educativas de esos tiempos, de la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos, de la instauración del Plan Nacional de Mejoramiento y Expansión de la Escuela Primaria (Plan de Once Años), de la implantación de nuevos Planes y Programas de Estudio en Educación Primaria y de un nuevo enfoque en la formación de profesores, del cual nuestra escuela, conjuntamente con la de Iguala, era la vanguardia.

Igualmente, supimos que el edificio había sido diseñado y ejecutado por el arquitecto Salvador de Alba Martín y que había obtenido el premio al mejor proyecto arquitectónico en la “VI Bienal de Sao Paulo” en 1961. Quien lo conoce y lo ha vivido sabe por qué.

Fueron días inolvidables en que para nosotros, aun para aquellos que ya conocían la que llegaría a ser nuestra “Alma Mater”, todo era una grata sorpresa que deslumbró nuestra sensibilidad de adolescentes. Las aulas, los teatros, la alberca, los talleres, las canchas, las rosaledas, los “pinitos” y el ambiente de trabajo y compromiso social que permeaba todo el entorno. Días deslumbrantes que la vida se llevó y que marcaron para siempre su impronta en nuestra alma. Días que aún recuerdo y que seguramente me acompañarán hasta el final.

Cuatro años caminamos juntos por los senderos de nuestra naciente vocación:

- Las observaciones y las prácticas profesionales que nos empezaron a mostrar las luces y sombras de la educación mexicana:

El entusiasmo de padres y alumnos por los valores de la educación; la pobreza de las escuelas y el cúmulo de necesidades insatisfechas; el diario trabajo de los maestros por enseñar a sus alumnos y mejorar las condiciones del entorno social.

- El trabajo académico donde comenzamos a hacer nuestra la cultura pedagógica y los principios de los procesos de la didáctica, el aprendizaje y la cultura universal. Asignaturas como Ciencias de la Educación, Técnica de la Enseñanza y Psicología; Filosofía, Lógica, Ética y Estética; e Historia de la Cultura poblaron las mañanas, tardes y noches de nuestras vidas.
- Las tardes luminosas de Ciudad Guzmán/Zapotlán el Grande donde practicamos las diferentes disciplinas de la cultura física y artística: Fútbol, básquetbol, voleibol, atletismo y natación; salto de cuerda, rondas y canciones infantiles. Experiencias que nos marcaron y han sido fundamentales para llevar la cultura, la higiene y la luz del humanismo a las ciudades, pueblos y comunidades rurales de nuestra patria.
- Las jornadas culturales permanentes donde tuvimos oportunidad de acceder a obras de danza, teatro y canto de México y el mundo, al igual que a conferencias con los más diversos temas: El ballet de Perú que había participado en el Festival Mundial del Folklore de Guadalajara; las obras de teatro “Los Supermachos” con la presencia del mismo Eduardo del Río (Rius), “Yo también hablo de la rosa” de Emilio Carballido, “El túnel que se come por la boca” de Miguel Torres; una conferencia acerca de la obra política y social de Lázaro Cárdenas dictada por Natalio Vásquez Pallares, entre muchas más. Vivencias fundamentales en nuestra formación integral como educadores.
- Las escuelas especiales de la zona 40 (la “Anexa a la Normal”, la “Basilio Badillo”, la “Francisco I. Madero”, la “Leona Vicario”, la “Vicente Guerrero” y la “Erasmus Castellanos”), donde consolidamos, en el último año de nuestra formación como Profesores de Educación Primaria, la vocación de educadores que aspiran a conducir a la niñez mexicana hacia un presente y un futuro mejor.
- Las luchas sociales en las que participamos para mejorar las condiciones materiales y sociales de nuestra institución. Jornadas intensas que nos dieron la oportunidad de demostrarnos a nosotros mismos que éramos capaces de mantener nuestra

unidad y disciplina ante la adversidad; luchas en las que superamos el intermitente desánimo de pensar que no alcanzaríamos nuestras metas. Desmoralización que pudimos sortear y que nos llevó a la fundación de la “Federación de Estudiantes de los Centros Regionales de Educación Normal”, en la que se agruparon todas nuestras escuelas hermanas: Iguala, Bacalar, Pachuca, Oaxaca, Tuxtepec, Aguascalientes, Arteaga y Navojoa.

- El último acto de nuestra permanencia unidos: Aquella tibia mañana del 14 de junio de 1975 en el entonces cine “Diana”, donde 197 de aquellas 206 iniciales llegamos a la meta que 48 meses antes nos marcamos: Graduarnos como Profesores de Educación Primaria.

Aún resuena en mis oídos el último pase de lista y las palabras y la música de esa ocasión. Luego, cada uno tomó su camino.

Fueron años intensos en que aquel sentimiento inicial para nuestra escuela fue potenciado por las tardes de solaz en las que, a la sombra del nevado y al amparo de nuestra escuela, compartimos la música, el baile y el canto: la rondalla, el mariachi, el conjunto musical, el grupo “Emiliano Zapata”.

Hoy somos conscientes de que lo que fuimos, de lo que somos y de lo que aún nos falta por ser son consecuencia de aquellos días en nuestro, para siempre presente, Centro Normal Regional/Centro Regional de Educación Normal. Días luminosos en el inolvidable sur de Jalisco.

Hoy, si pudiera, volvería hacia el pasado para volver a recorrer exactamente el mismo camino.

Hoy, varios de los que llegaron en septiembre de 1971 en busca de nuevos horizontes han tomado el camino que todos, algún día, habremos de transitar. Para ellos, un recuerdo.

Parece que fue ayer...

Forasteros

Luis Rodolfo Morán Quiroz

Para muchos de nosotros, la experiencia de entrar en contacto con estudiantes de fuera de nuestro entorno ha sido estimulante de la curiosidad y de los afectos. En las historias familiares de mucha gente encontramos también que los elementos de las parejas que fundaron familias desde generaciones atrás se conocieron en las aulas, los pasillos, las bibliotecas y las áreas de descanso de las escuelas. Es muy frecuente que esas parejas se formen entre estudiantes que en algún momento se organizaron para enfrentar juntos la logística para resolver tareas, presentaciones, traslados, viviendas, alimentación. En el caso de nuestro país, encontramos a miles de estudiantes que se trasladaron (o nos trasladamos) a otras ciudades por algunos años de nuestra formación.

Históricamente, la educación ha sido una importante motivación para salir de los lugares de origen. En mi familia, mi padre se trasladó de Lagos de Moreno a Guadalajara para estudiar la preparatoria y luego la carrera. En ambas escuelas se encontró con estudiantes provenientes de muchos otros lugares del país. Décadas después, los hijos y los nietos mantenemos amistad y afectos con algunos de esos que llegaron muy jóvenes a estudiar en el occidente. La amistad de mi padre con una estudiante proveniente de Ciudad Juárez derivó en que él se convirtiera en cuñado de esa compañera y amiga y en la posibilidad de que, generaciones más adelante, los hijos de esos estudiantes emparentaran (o al menos estuviéramos en “riesgo” de emparejarnos).

Muchos de los estudiantes que provienen de otros lugares acaban por quedarse en la ciudad de sus estudios (como sucedió no sólo con mis progenitores, sino como ha sucedido con un sinnúmero de estudiantes en la historia, a lo largo y ancho del país y del planeta). Algunos regresan a sus lugares de origen y se convierten en los primeros en ejercer determinadas profesiones o continúan la tradición de haber salido para realizar alguna especialidad que se demanda en la región de la que son oriundos. Ciertamente, estudiar fuera no es miel sobre hojuelas. Implica que la familia a la que pertenecen esos estudiantes realice una serie de decisiones: cómo enviarles dinero, conseguir vivienda, cómo aprenderán los usos, los idiomas (o lenguajes regionales) y leyes de los lugares de estudio. Algunas familias se trasladan completas cuando lle-

ga el momento en que los miembros jóvenes ingresen a determinados niveles. Otras, mandan a alguien a acompañar y cuidar que quien estudia no se olvide de sus raíces y sus creencias. En muchos casos, empero, los estudiantes llegan solos, lo que aumenta la probabilidad de que entren en contacto con un mundo que antes les era relativamente ajeno.

Llegados de otros rumbos o países, los forasteros suelen formar redes de solidaridad, pero también suelen excluir de su asociación a otros con los que no encuentran mucha afinidad, o a quienes no entienden por sus especialidades o sus idiomas o sus costumbres o sus hábitos culinarios o sus inclinaciones religiosas, afectivas o políticas. En múltiples instancias, los estudiantes forasteros son discriminados y no son admitidos en determinadas instituciones o círculos sociales. Hay quienes expresan miedo y quienes deciden no tener contacto por algún prejuicio religioso o cultural. En algunos casos, los recién llegados son estigmatizados por su música, sus rituales, sus empleos o sus horarios.

Los forasteros realizan aportaciones a los lugares de llegada al menos al presentar el reto doble de cómo los “locales” pueden ser solidarios y cómo los recién llegados pueden aplicar el dicho del “lugar que fueres, haz lo que vieres”. En algunos casos, como ha estudiado Víctor Zúñiga (<https://udgtv.com/podcast/guadalajara/fronteras/fronteras---ep-11-temp-5---educacion-de-hijos-de-migrantes/260297>), los estudiantes no son exactamente forasteros, sino personas cuyas familias han regresado a un lugar del que salieron años antes y en donde ahora su descendencia continuará sus estudios y su vida laboral.

En días recientes nos hemos enterado de la aplicación draconiana de las “políticas” trumpianas de deportación desde Los Ángeles, California y de las protestas y enfrentamientos entre fuerzas federales y grupos de migrantes. Tristemente, en Estados Unidos parece haberse dejado en el olvido que buena parte de la población llegó de otras latitudes. El mismo presidente 47 de EUA es descendiente de inmigrantes (https://www.threads.com/@amay.a100/post/DKiYK5rNscN?xmt=AQF0k4Jn-vUBRbiqB3qg0_v2B7TbHahlUrljRyDOHu7dGXA), como le recordó un funcionario alemán en la principal oficina de la Casa Blanca. Las políticas de exclusión de los forasteros-extranjeros en Estados Unidos hacen lo posible por criminalizar a quienes llegan de fuera y por negar las aportaciones (que son mucho más que lo negativo que se les achaca) de los inmigrantes. Por ejemplo, Harvard ha contribuido a elevar la cantidad de especialistas en medicina, pero también es importante señalar que ha

atraído a muchos profesionales, con lo cual la proporción de médicos extranjeros en EUA ha significado una importante aportación a su sociedad (<https://youtu.be/OqH4T55nUCU?si=9emDBURjaj6h19a8>).

Hay quien afirma, como hace Raúl Delgado, que la aportación de profesionistas mexicanos en EUA es considerable e implica un costo para México como país en que se han formado, mientras los beneficios se reflejan en otras sociedades (<https://www.fondodeculturaeconomica.com/Ficha/9786071677686/F>). Es importante reconocer que los estudiantes extranjeros en Estados Unidos o en otros países desarrollados suelen ser absorbidos por su mercado de trabajo y, en muchos casos, no regresan a beneficiar a sus ciudades o países de origen, sino que permanecen en donde hay mejores oportunidades. Por otra parte, es sabido que las universidades europeas y estadounidenses tradicionalmente han estado abiertas a recibir docentes y estudiantes de otros países, pues son aportaciones actuales y potenciales a su propio desarrollo institucional y como sociedad en un sentido más amplio (<https://www.npr.org/2025/06/07/nx-s1-5423535/international-students-college-data-breakdown#:~:text=The%20Trump%20administration%20has%20focused,2025%20data%20from%20the%20school>).

Además de las actuales redadas de inmigrantes en el segundo periodo presidencial del llamado “hombre naranja”, ha sido notoria su confrontación con las universidades a las que tilda de “antisemitas” por haber sido escenario de manifestaciones en contra del genocidio en la franja de Gaza. Una de las más notables instituciones ha sido una de gran fama y escaso número de estudiantes (menos de diez mil), es decir, la Universidad de Harvard. La confrontación ha derivado en el intento de Trump de suspender los trámites de visas de estudiantes, además de retirar muchas de las ya autorizadas previamente. Una juez revirtió recientemente esa orden presidencial (<https://cnnespanol.cnn.com/2025/06/06/eeuu/jueza-suspende-trump-visas-internacionales-harvard-trax>).

Desde los primeros días de junio de 2025 se han agravado los discursos y ataques xenofóbicos de Trump, tanto dentro como fuera de las instituciones educativas (<https://cnnespanol.cnn.com/2025/06/06/eeuu/autoridades-migratorias-operativos-los-angeles-ap> y <https://cnnespanol.cnn.com/eeuu/live-news/protestas-los-angeles-trump-guardia-nacional-en-vivo-orix>). Durante esos enfrentamientos se ha señalado que esos mismos mexicanos “deportables” muy probablemente ayudaron a apagar los incendios recientes en California. Mientras las autoridades del

estado de California demandan penalmente al gobierno federal por los desmanes a que su intervención ha dado lugar, las autoridades educativas prometen asegurar las inminentes graduaciones de los estudiantes en Los Ángeles ante las redadas y protestas, lo que incluye reforzar no sólo las escuelas, sino los trayectos y las celebraciones para que no se conviertan en blanco de la intervención de las fuerzas convocadas por el gobierno federal. No obstante, los medios han denunciado al menos un caso de un estudiante ecuatoriano que fue deportado antes de su graduación (<https://x.com/cristinaburneos/status/1932242846628671560>).

Cabe resaltar que la migración de menores, como comenta Soledad Álvarez Velasco, académica ecuatoriana en una entrevista a la que respondió desde Chicago (<https://udgtv.com/noticias/fronteras--ep-05-temp-6---migracion-de-menores---domingo-04-de-mayo-del-2025/268671>) tiene muchas implicaciones más, que no se agotan tan sólo en la necesidad de acceso a las instituciones educativas. Los forasteros llegan con sus culturas (y llegamos alguna vez cuando salimos a estudiar fuera de nuestro pueblo) y suelen asociarse con lo que Renée de la Torre llama “religiosidades nómadas” en su libro sobre creencias y prácticas heterodoxas en Guadalajara (Ciesas, 2012): los forasteros, pero también puede decirse que las personas que consideramos “locales”, afirma De la Torre, “los sujetos de la religiosidad contemporánea (...) son itinerantes en sus procesos de identificación con las corrientes religiosas”, aunque, me atrevo a añadir, a los humanos nos da por conservar muchos de los usos de nuestras culturas íntimas y regionales, pero también nos da por adoptar nuevas costumbres. Las que podemos aprender de quienes llegan a nuestro espacio, o las que aprendemos por trasladarnos a otros espacios. Como afirma mi colega Enrique Martínez Curiel, la “ciudadanía cultural” trasciende las definiciones que hacen los estados de quiénes son ciudadanos de determinado país. La gente lleva la religión de sus padres y las culturas de sus orígenes a sus destinos. A veces eso asusta a los “nativos” que ya profesan otra religión que fue trasplantada hace siglos o décadas; así algunos cristianos expresan su temor a religiones más recientes, como el islam, originado en el año 610 en la contabilidad cristiana, cuando Mahoma recibió revelaciones divinas.

Los forasteros en otras tierras o marcos institucionales plantean retos que no siempre serán bien recibidos si los locales no están dispuestos a aceptar la gran diversidad de opciones de vida e identidades que enriquecen a nuestra especie.

Calendarios

Jorge Valencia

A las comunidades antiguas algo les quedó claro: el grado de evolución de su civilización sería juzgado por la precisión de sus calendarios. Los mayas, los egipcios y los celtas son ejemplos de lo anterior. Pudieron alcanzar ese conocimiento a través de la paciencia y la observación. La evidencia de sus hallazgos astronómicos son las edificaciones monolíticas y piramidales que aún hoy nos asombran.

Hacer un calendario requiere la habilidad para anticipar fenómenos que sabemos ya han ocurrido en el pasado. Permite predecir las cosechas y prever la inclemencia del tiempo.

Hay diferentes tipos de calendarios dependiendo de la intención con que éstos se elaboran. Playboy priorizó el contenido gráfico: junio sólo es admirable en su editorial cuidadosamente argumentada con aceite de coco.

Todos tienen algo que aportar. Hay calendarios de perros que pretenden la compasión (y la venta de croquetas). Otros, de destinos turísticos que incluyen “voucher”. Sólo se aprecian al deslizar la tarjeta.

Hasta la carnicería ofrece calendarios con paisajes exóticos para sus clientes. La SEP prevé calendarios que difícilmente cumple porque la realidad sindical siempre descubre un asueto determinado por la alineación de los astros.

Los astrólogos saben que los calendarios definen la personalidad de la gente. Virgo, acuario y géminis no son como son porque quieren, sino porque una constelación en la que nacieron está más cerca del sol o de la luna. Bajo esta premisa, se permiten algunas licencias.

Pero hay quien, independientemente de su signo zodiacal, nació con ganas de molestar a terceros. El presidente de los Estados Unidos se ha propuesto amargarles la vida a los migrantes. Por sus ordenamientos, para él la migración es un crimen. Y como tal, se admite la excepción de las garantías individuales de los afectados. No sólo el Congreso; el sentido común tendrá que condenar sus actos represivos.

Cuestión de tiempo. De dar vuelta al calendario para acomodar las cosas en su lugar. Con familias destruidas -eso sí- y los derechos humanos lesionados. Los dictadores y los locos también merecen epitafios.

En “Piedra de sol”, aludiendo al calendario azteca, Octavio Paz escribió en endecasílabos que...

“nunca la vida es nuestra, es de los otros,
la vida no es de nadie...”

Eso nos enseñan los calendarios. El tiempo estuvo antes que nosotros y seguirá después, hasta el fin (si lo hay).

La educación, el pensamiento y la acción en clave latinoamericana

Miguel Ángel Pérez Reynoso

La X Cumbre Latinoamericana de CLACSO celebrada en la ciudad de Bogotá, Colombia, tuvo la capacidad no solo de reunir a infinidad de educadoras y educadores, investigadores, militantes y activistas comunitarios, trabajadoras sociales, etcétera. Sino también en contribuir a la conformación de una agenda de trabajo para pensar y actuar desde la educación en el corto plazo.

Los problemas y las tensiones de los países de la región presentan una larga lista de asuntos y problemáticas complejas, como poder desplegar propuestas educativas en los países después de vivir y sufrir conflictos armados, el desplazamiento de personas por un clima de conflicto o de abuso de grupos paramilitares, la desigualdad estructural en países como Chile, Colombia, Paraguay y Argentina, entre otros; el esquema de resistencia no solo es en la defensa de los derechos sociales adquiridos en la Argentina, sino también el peligro de sufrir los excesos autoritarios de largas dictaduras. La democracia para muchos países de la región de América Latina y el Caribe, incluyendo a México, todavía es una utopía que se mira a largo plazo.

Pensar la educación, la acción y la reflexión en clave latinoamericana es ser capaces de hermanar, de trazar lazos y puentes que sirvan como parte del accionar educativo o de construir mecanismos para superar las asimetrías y saber contrarrestar las diferencias.

El caso de Colombia es *sui generis*; después del movimiento independentista que vivimos todos los países latinoamericanos para poder salir del yugo eurocentrista, no fue capaz de construir un ambicioso proyecto de unidad nacional. La complejidad de la región, de los territorios y el surgimiento de abusos en el campo y cacicazgos locales dio lugar a respuestas armadas en cuando menos tres expresiones. Las tres expresiones armadas en el caso de Colombia aparecieron en el escenario nacional: las FARC, el ELN y el M-19. Cada grupo armado se opuso a cacicazgos locales ante la incapacidad del Estado nacional por responder y resolver las demandas. En paralelo aparecen grupos armados vinculados con el tráfico de estupefacientes hacia el exterior, pero con una alianza con el débil gobierno local en el interior. En dicho

contexto, hace algunos años se firman los Acuerdos de paz para vivir una transición en el alto al fuego y poder llegar a la democracia. Estas ideas no son mías, son de un colega que las compartió conmigo, promotor de la paz y que está a punto de concluir su formación y obtener la certificación en el posdoctorado de CLACSO y CINDI.

Hoy en día la realidad no es así; las heridas abiertas y las secuelas de un movimiento doloroso que cobró muchas vidas aún persisten en algunos territorios.

Ante ello, desplegar la educación en clave latinoamericana va más allá de juntar y sumar esfuerzos; tiene que ver con el hecho de resistir y seguir resistiendo en la perspectiva de construir una esperanza pedagógica que logre mirar nuevos horizontes en las nuevas equidades, resolver los desplazamientos, ofrecer alternativas de cuidados de las personas, de los otros y de lo otro.

Todo esto es parte de la agenda que, a través del diálogo informado y comprometido, educadoras y educadores discutieron en una semana. En mi experiencia personal, fue especialmente gratificante poder coincidir con las y los hermanos latinoamericanos. Ellas y ellos son un sector de vanguardia, comprometido en la construcción de una alternativa pedagógica en diálogo para América Latina.

Habría que aprender de sus experiencias y replicar las prácticas exitosas al lado de los pueblos y las comunidades que resisten y no se rinden.

Protección civil entra a las escuelas

Jaime Navarro Saras

Hace unos días, asistí a una asesoría sobre algunas temáticas de la protección civil, una reunión que duró más de tres horas en las que se trabajó el manual del participante, cuya sesión fue coordinada por un asesor de la SEJ; durante su charla nos puso ejemplos de todo tipo y de cómo debemos actuar cuando se presenten situaciones que pongan en riesgo la salud y la vida de las personas, en este caso solo lo relacionado con los edificios que albergan las escuelas públicas, lo mismo de educación básica, media y superior.

El tema de la Protección Civil es muy amplio y, casi de manera general, la mayoría de las personas carecemos de esa información y, cuando suceden situaciones emergentes, nos dejamos guiar por la inercia y los mitos que por decisiones informadas que nos puedan proteger a nosotros y a los demás de cualquier desgracia.

También supe, aunque ya lo sabemos, que la mayoría de escuelas públicas no cumplen al 100% los requisitos exigidos por las autoridades a través de protección civil y que, al pie de la letra, se les exigen a las escuelas privadas para poder operar. Los requisitos requeridos tienen que ver con la señalética, la existencia de extintores, botiquines, además de la redacción de planes de emergencia, la constitución de comités de protección civil y seguridad escolar, las brigadas y capacitación permanentes, entre otras cosas.

Obviamente, las deficiencias y las carencias de seguridad en las escuelas públicas tienen que ver con la falta de presupuesto para ello, el cual está bastante limitado, y solo se actúa en consecuencia solo en aquellos espacios donde suceden tragedias, como el fallecimiento por el derrumbe de una barda del niño Édgar Santiago de 5 años en un jardín de niños de Jocotepec, Jalisco.

Pero el tema no solo es de las escuelas; basta darse una vuelta por las tres líneas del Tren Ligero, así como las del Macrobús y el Peribús (utilizado por más de 700 mil personas diariamente), para ver la serie de deficiencias para entrar a las estaciones, como el tema de escaleras eléctricas y elevadores sin servicio. Básicamente es imposible la utilización del transporte para las personas con problemas de movilidad y de adultos mayores. Tan solo en la estación de Arcos de

Zapopan (que tiene meses sin servir las escaleras eléctricas) hay que subir caminando dos niveles con más de 40 escalones.

Pero, en fin, la asesoría solo sirve para cumplir un dato estadístico de cuántas escuelas fueron visitadas por personal de Protección Civil y cuántos trabajadores fueron capacitados, pero de recursos para remediar los faltantes, ni sus luces, por lo cual ese es uno de los asuntos pendientes con los maestros, estudiantes y padres de familia. Por lo tanto, se nota el poco cuidado y atención de los niños, niñas y adolescentes que tanto presumen las políticas educativas e informes de estas tierras neogallegas del occidente de México.

¿Cómo se mide el desempeño de un director?

Marco Antonio González Villa

Dependiendo del lugar desde el que se evalúa, evaluar el trabajo realizado por el director o directora de una institución educativa puede ser una tarea difícil o sumamente sencilla. Las posibilidades son varias, por lo que aquí abordaremos alguna de ellas; independientemente de los calificativos empleados, es necesario tener el temple, el estómago, dicen, para aguantar las críticas y saber manejar los halagos, ya sean reales o de labios para afuera. Presentamos a continuación solamente las voces de aquellos que se relacionan directamente con una institución educativa, con sus diferentes criterios de medición del desempeño.

Desde lo político, siempre será bien visto el director que es aliado y obediente, respetuoso de las jerarquías, que cuestiona poco o nada las indicaciones o a sus superiores y que logra los objetivos trazados sin importar si las formas sean convenientes o no desde el punto de vista pedagógico. Lógicamente, se espera que también sepa negociar y resolver problemas, para que no genere mala prensa y lleve a sus autoridades las menos situaciones complejas posibles.

Desde el punto de vista docente, la evaluación depende comúnmente de dos criterios: de la aplicación *in situ* de la frase “depende de cómo le fue en la feria”, así, los adjetivos o las frases empleadas en el veredicto final, tales como “es bueno”, “sí le sabe”, “es cumplidor”, “trabajador”, “buena gente”, “inteligente” o “nefasto”, “incompetente”, “pésimo” “sólo está ahí porque es conocido de...”, “se ve que compró la plaza”, “le conviene a las autoridades”, “injusto”, “sólo ayuda a los que están con él; entre muchas otras, dependerá de la relación que se genere en el binomio docente-director(a). En las escuelas de la UNAM, por ejemplo, debemos sumar el interés personal de algunos para lograr dicha plaza, por lo que, si no la consiguen, la frustración y la envidia serán la fuente de frases de descalificación y ataque permanente, junto con las expresiones clásicas “yo lo haría mejor”, “tengo mayor capacidad”, “tengo mayor preparación” o “yo haría más cosas”.

La evaluación dada por la madre o padre de familia dependerá del logro de las metas y expectativas que posean, que por lo regular se centran solamente en que sus hijos e hijas obtengan las calificaciones

que piensan merecer y que minimicen casi a nada sus errores, por muy graves que sean.

Y de los y las estudiantes, su evaluación dependerá de lo estricto, de lo cercano o de las actividades que promueva. De igual forma que padres y madres, esperan de él o ella que no haya severidad en sus faltas cometidas.

El personal administrativo y de mantenimiento dará una opinión basada también en el trato que se les brinda, así como en la exigencia con que se solicite su trabajo.

Históricamente, siempre había sido una función que muchas personas querían desempeñar, tanto por el poder como por el dinero que suele percibir; sin embargo, hoy en día no resulta tan atractiva la plaza cuando observamos que se le responsabiliza de todo lo que ocurre en su escuela, aunque se actúe de acuerdo a protocolos o que actos agresivos cometidos dentro de la escuela tengan el rostro y el nombre de un estudiante identificado y se opta por no culpar ni sancionar al irresponsable, sino precisamente a quien está a cargo de la escuela. Hay una valoración carente de objetividad de su labor, pero es algo que debe tener presente y consciente quien desee ocupar el cargo. A veces sólo se sacan la rifa del tigre y, lejos de ser un ascenso, puede ser el fin de la carrera de muchos; habría que repensar su rol, pero, sobre todo, los criterios de valoración de su actuación, ya que no siempre es fácil; si no, pregunten a quien ha sido director en CCH Naucalpan: se lidia con más cosas que lo académico, bajo el ataque constante de “compañeros” docentes y se vive en el ojo del huracán. ¿Vale la pena? No lo sé, no he sido director aún.

Padres

Rubén Zatarain Mendoza

La percepción que tienen los hijos e hijas acerca del padre es resultado, en gran parte, de la calidad de relaciones que se establecen desde el nacimiento.

El amor a los hijos e hijas y, en sentido inverso, el amor de estos(as) hacia los padres, es una construcción que se origina en la salud del clima social del hogar y en la salud de las relaciones humanas y comunicativas.

La etapa fundacional de la pareja y el proyecto inicial de familia son punto de partida de las paternidades.

No hay un perfil homogéneo de las prácticas afectivas en el hogar, aunque surja en ellos la transmisión de coordenadas básicas de adscripción a instituciones como la iglesia y la escuela o la adquisición de habilidades como el lenguaje, reglas de juego o de reproducción cultural como el gusto por la comida o consumos culturales mediados por la televisión, la radio o, ahora, por las redes sociales.

Socializar dentro de casa para socializar-se fuera de casa, la introyección de valores afuera para replantear relaciones comunicativas adentro.

El padre y su palabra, el padre y sus silencios, la comunicación no verbal y paraverbal.

El padre que corrige, premia, disciplina, que ama, que abandona, que hace escuela de obediencia.

Del proceso primario de socialización al mundo abierto de las múltiples socializaciones según la condición de clase y la geografía de las desigualdades que determinan el lugar de cada quien.

Los padres como vehículos formativos de habilidades y valores, el ejemplo y contraejemplo.

El ejercicio de las paternidades en el contexto de evolución y cambio de la naturaleza familiar en las relaciones humanas líquidas e insensibles.

La ausencia y reproducción de analfabetismo emocional y abandono real o simbólico.

En las instituciones educativas y en las aulas se padece muchas veces el ausentismo afectivo y el ausentismo de apoyo de los padres.

La fuente de valores que debiera representar la paternidad responsable y en cuya práctica se abreva mucho del proyecto de ser humano, en algunas ocasiones está cortada.

La corresponsabilidad deseable en materia formativa queda en aspiración, en burda utopía ante el muro de las realidades y la geografía y competencia laboral.

El proceso formativo de los educandos en las escuelas públicas se realiza con padres y tutores de lista y membrete. Es excepción la presencia de los padres y es más ordinaria la asistencia de las madres de familia, sobre todo en los niveles inicial y preescolar y el primer ciclo de la educación primaria.

Es parte del contexto cultural y socioeducativo, es parte también de las actividades laborales y productivas que condicionan la presencia y acompañamiento de los padres en las tareas y demandas escolares.

En el microespacio relacional de madres, padres e hijos en el seno de los hogares hay mucho flujo de culturas aprendidas y de reproducción generacional del uso de la palabra, los silencios, integración de equipo en tareas cotidianas, estructura de poder y ejercicio vertical de medidas correctivas y disciplinarias.

Los padres imparten justicia y asignan castigos, la más de las veces de manera reproductiva e inconsciente.

Las formas de construcción del amor a los hijos son muy diversas. También de estos hacia los padres, el feedback amoroso y el ethos intergeneracional; el núcleo y el contacto de afectividad es muy diverso y está condicionado por el estadio de edad del niño, la niña o el adolescente, entre otros factores.

Ahí, en el corazón de los hogares y mediante la calidad relacional y atención cotidiana, la paternidad forma o deforma, sana o enferma.

La mano callosa del trabajador del campo y el obrero en la epidermis de las pequeñas manos transmiten laboriosidad.

La mano callosa del padre transmite fuerza y seguridad a través de la comunicación bidireccional y las caricias visuales, auditivas y táctiles a sus pequeños.

El diálogo monosílabo las más de las veces, la escucha y mirada atenta que fortalece interacción y pertenencia, los lazos tan necesarios y el sentido de autoridad y amor.

¿Puede haber educación comparada en materia de educación familiar entre distintas culturas y países?

Seguramente. Aunque hay más supuestos que conocimiento sobre el tema.

Las formas de educación de los hijos se diversifican y diferencian entre distintos contextos y países. Justo el desarrollo social y cultural es una coordenada relacionada con el desarrollo económico. Así, la educación en los países primermundistas del Norte tiene un perfil de familia altamente escolarizada. Mientras que en países del Sur subdesarrollado el perfil de la familia es de baja escolaridad.

Se espera que la calidad de la comunicación y las relaciones humanas se construyan diferente y potencien la salud emocional concurrente.

Las expectativas sobre la educación y la escuela son otra gran diferencia.

En el aspecto social, hasta el tipo de creencia y adscripción religiosa que profesa la familia es otra variable que influye en la educabilidad de los menores.

Max Weber, en su libro la ética protestante, refiere las distintas maneras como se valoriza el dominio de la lectura y la escritura en los países de tendencia protestante y aquellos de tendencia católica.

De esta manera, la adscripción religiosa de la familia es un componente de contexto que influye en el desarrollo cognitivo de los educandos. La familia católica, evangelista, de la luz del mundo, testigos de Jehová o laica educa a sus hijos con un paquete moral y cognitivo característico.

Aun en el complejo de una sociedad como la nuestra, las paternidades son cualitativamente diferentes y se relacionan con variables como oficio o profesión del padre, religión de adscripción, edad, escolaridad, entre otras.

De acuerdo a opiniones de algunos adultos sobre lo que recuerdan de sus padres y lo que marca la impronta en su retrospectiva en temas como autoestima, autoconcepto o seguridad, enuncian:

1. La película compartida en el cine.
2. El partido de fútbol compartido en la cancha o en el estadio.
3. El libro elegido en la feria del libro o en la librería.
4. El apoyo y asesoría en alguna tarea escolar compleja.
5. La compañía en las caminatas por la calle.
6. El acompañamiento hacia la escuela y la espera a la salida de ésta.

-
7. La disciplina con dignidad y responsabilidad y la distancia del castigo físico y el maltrato verbal.
 8. La enseñanza de habilidades y la suma progresiva a las tareas laborales.
 9. Compartir alimentos y pequeños proyectos juntos.
 10. Visitas a la familia ampliada, festejos especiales.

Los padres y su rol central en el equipamiento sano de hijas e hijos, la escuela y los padres y madres, el siempre necesario diálogo y el puente necesario a favor de la educación de los menores.

Jalisco... ¿Avanza?

Luis Christian Velázquez Magallanes

En el terreno de la educación existe una serie de lugares comunes que, por su capacidad de enarbolar discursos o por erigirse como axiomas para justificar decisiones y políticas educativas, se han convertido en los dogmas más socorridos por los investigadores de escritorio.

Una de estas muletillas se encuentra en la creencia de que medir los resultados de los programas académicos de distintos niveles a través de pruebas estandarizadas u objetivas revela con precisión la efectividad o no de la política educativa en turno.

Las pruebas objetivas o estandarizadas, por tanto, tienen como principal finalidad medir de manera consistente y comparar la adquisición de saberes, el desarrollo de habilidades o las aptitudes adquiridas al concluir un grado o un nivel educativo.

Las causas que pudieran explicar la creencia y necesidad de aplicar pruebas objetivas pueden encontrarse en la siguiente lista:

1. **Evaluación a gran escala:** Permiten la valoración de la matrícula total de un sistema educativo; normalmente se aplican cuando las autoridades educativas quieren recabar información sobre los resultados en la aplicación de un modelo.
2. **Comparación de resultados:** El diseño de pruebas estandarizadas posibilita que se identifiquen las semejanzas y las diferencias a partir de los resultados de una escuela a otra o de una región a otra. Las comparaciones sirven para identificar, siempre y cuando el análisis sea sistemático y ordenado, como las circunstancias regionales, sociales y económicas son determinantes en los resultados de un lugar a otro.
3. **Identificación de necesidades:** Identifican las necesidades para la mejora de los procesos y sus resultados; los indicadores de las pruebas permiten precisar qué es lo que falta para mejorar los diseños instruccionales. Se entiende que los procesos son entes complejos que necesitan monitoreos constantes para establecer rutas de mejora continua.
4. **Rendición de cuentas:** Sirven para medir la efectividad de un modelo, es decir, la relación de los objetivos de un sistema con

sus resultados. El monitoreo permite evaluar la calidad de sus procesos de enseñanza y aprendizaje, así como también el progreso alcanzado por las instituciones educativas. Los resultados permiten preguntar a los actores educativos las razones de haber alcanzado o no los objetivos de su quehacer profesional.

5. **Toma de decisiones:** El análisis de los resultados se considera para adaptar el currículo, para replantear la política educativa y hacer las adecuaciones pertinentes para la mejora de las escuelas de carne y hueso, con el objetivo de asignar o redistribuir los recursos para el sistema educativo o para el diseño e incorporación de programas académicos o profesionales.
6. **Objetividad:** El diseño de estos instrumentos pretende despojar de cualquier indicio de subjetividad a los procesos de enseñanza y evaluación; las pruebas se construyen considerando cómo los alumnos recurren a procesos de pensamiento o habilidades para la solución de problemas cognitivos.

Además de estas razones, también es importante señalar que las pruebas estandarizadas son utilizadas para realizar comparaciones nacionales e internacionales. Los modelos educativos deben recabar información sobre cómo progresa o se sitúa la efectividad respecto a los resultados de otros estados o países. La educación también, desde una perspectiva global y desde las múltiples organizaciones que se encargan de su monitoreo, establece parámetros para los niveles educativos.

Los niveles estandarizados o globales son necesarios o, como se ha planteado en las teorías latinoamericanas educativas, también deben respetar las circunstancias regionales para determinar los propios. El problema de estas posturas es que implican cuestiones económicas fundamentales de los estados porque, si la política nacional no se construye a partir de los estándares globales, se pone en riesgo la inversión de capitales extranjeros.

Y entonces, ¿cómo se debería interpretar o asumir la aplicación de la prueba Jalisco Avanza? En el objetivo que se lee en el cuadernillo de preguntas, se menciona que se pretenden revisar los niveles alcanzados en Lectura, Matemáticas y Formación Cívica y Ética.

Los resultados de la prueba del año anterior se presentaron como un ejercicio comparativo entre medias nacionales y estatales

respecto al desarrollo de habilidades comunicativas, matemáticas y cívicas.

Por otra parte, si la prueba se aplicó el ciclo escolar anterior y sus resultados se analizaron, deberíamos cuestionar qué modificaciones se realizaron desde la misma Secretaría jalisciense para obtener mejores resultados o si se piensa que se debe evaluar el modelo como autoridad, pero se deja que cada escuela, desde sus circunstancias, haga lo que pueda para salir mejor posicionada.

A simple vista, podemos observar que el eslogan no está a la altura de la expectativa porque, mientras los procesos elementales para que las escuelas funcionen no se cubran, no se puede anunciar que “Jalisco, avanza”.

Educar, aprender, realizar

Miguel Bazdresch Parada

En ocasiones la educación da la impresión de ser una tarea ya establecida y cuya realización se logra con escuela, maestros, familias, estudiantes y mucho, mucho esfuerzo y amor incondicional... y mucho, mucho presupuesto. Si bien esa impresión viene por hechos cotidianos y muy reales, educar esconde algunas claves más allá de las condiciones aludidas. A ratos se olvidan y producen personal escolarizado y poco educado.

Esas claves son varias y podemos analizar algunas de ellas, para reconocer la complejidad, dificultad y bendición de dichas claves. Empecemos con ¿qué es educar? ¿Cuál es el significado? En una primera vista aparece el entrenamiento. Educar significa estar entrenado para practicar el vivir cotidiano. A los niños, niñas, recién nacidos y hasta los tres años, los entrenamos para algunas acciones vitales: comer, descomer, andar, hablar, llorar, dormir, despertar, tomar un baño, avisar sus sensaciones a los mayores, pedir ayuda, jugar y... treinta o cuarenta más, entre las cuales hay varias prohibiciones o enseñanza de lo que NO se hace, debe o conviene. Estos “qué” se consiguen en la mayoría de las veces con repetición del protocolo (secuencia de acciones para lograr el propósito) aplicado por los padres, madres, hermanos, hermanas, otros parientes y, ojo, otros humanos ocasionales y frecuentes en la vida ordinaria del educando.

Vamos ahora a cómo educar. Se trata de conocer y reconocer cuáles son las acciones con las cuales se puede conseguir un deseo, un saber, un modo de... La lista de cómo conseguir un objetivo puede ser breve y el educador logrará que el educando aprenda (ojo) con sencillez y rapidez: Vestir sus ropas, amarrar los zapatos, caminar y sólo correr en el parque, pedir lo que necesita o quiere, pedir permiso para... y una clave muy compleja: obedecer a sus mayores, y las finalidades de las cosas: Los libros se leen, no se deshojan; los platos y cubiertos son para comer, no para aventarlos al suelo; las órdenes de los padres, madres y hermanos más grandes son para cumplirlas, no para hacer enojar al mandatario. Vestirse es imperativo para salir a la calle, no para quitarse los zapatos y el suéter a voluntad. Y claro aprender con razones cómo obedecer y conducirse con las demás personas. Mil y un cómo para vi-

vir, ¿convivir? con el resto de la humanidad no familiar. En este aprender los cómo, ya contribuyen la escuela, la familia extendida y los amigos. Aprender los cómo es el salto a la lógica del hacer frente a la lógica del querer. Querer algo siempre supone un cómo para conseguirlo.

Tercera clave: porqué. La lista es larga. Un resumen muy breve: ¿Por qué tengo que hacer lo que tú quieres? ¿Por qué no puedo ir a la fiesta de mi amigo, amiga? ¿Por qué no puedo tomar un helado, un refresco, un... una...? ¿Por qué tengo que ir con mis primitos, amiguitos, si se burlan de mí? Y claro, ¿por qué tengo que ir a la escuela, tan aburrida y que me castigan cuando juego en el salón? Y la familia intenta ofrecer razones para legitimar el por qué hacer o no hacer y acaba en: “En esta casa no me quieren, me obligan... me mandan... y no me dejan”. Educar los porqué es de personas muy duchas en el trato con estudiantes. Educamos porque es el único camino para vivir y convivir con los porqué de la vida, la ciencia y el quehacer cotidiano.

Por fin. Para qué educar o educar las finalidades. ¿Para qué voy a la escuela? “Es muy aburrida. No me dejan jugar con mis amigos, tengo que hacer tareas en la tarde”. Y más. Esta clave se aprende cuando llega el momento de dar cuenta de cómo se resuelven problemas, pues hace falta dar cuenta de las razones de la solución y mostrar que es mi propio pensar el cual aplico y no una receta aprendida de memoria. Es común responder la pregunta de los estudiantes sobre el para qué estudiar. “¿Para qué me sirven las matemáticas, si yo quiero ser médico? ¿Y la historia del mundo y el país? En todo caso, quiero aprender a hacer historia.” Las respuestas canónicas son: “Todo aprendizaje te sirve para aprender a pensar, argumentar, tener método, saber por qué y no sólo memoria”. Esa finalidad (pensar por ti mismo) se aprende... pensando. Repetir el texto leído es memoria. Esta clave es la más complicada de educar, pues implica dejar solos a los estudiantes para que enfrenten la problemática de las diversas materias, y por eso, implica un apoyo magisterial crítico y analítico, y no sólo instruccional.

Vivimos un México necesitado de solidaridad, responsabilidad y colaboración para enfrentar las demandas de las diversas problemáticas, nuevas y no tanto, que cruzan por el país y el mundo. Una clave indispensable es educar para, por, cómo y qué necesita nuestro saber, ser, hacer y convivir. El reto es grande y posible de conseguir. Enfrentemos con valor los cambios necesarios para una educación de finalidades.

Cierre de semestre

Carlos Arturo Espadas Interián

En estos días realizamos el cierre del semestre con entrega de productos finales y, en algunos casos, su exposición. Dentro de los elementos expuestos, las conclusiones llevaron a los estudiantes a considerar, entre otros, aquellos relacionados con la infraestructura y equipamiento en correlación con el impacto formativo y descubrieron la verdad que el Sistema Educativo Nacional (SEN), en voces oficiales de sus Secretarías, pretende ocultar: la calidad educativa o excelencia –como le dicen desde el sexenio pasado en un fallido intento de recuperación histórica– es cuestionable.

También correlacionaron directamente, sin necesidad de estadísticas, las ausencias de estudiantes con sus logros académicos. Estudiantes con asistencia accidentada que impide llevar ritmo y familiarizarse con actividades escolares; descubrieron que, generalmente, esos niños se encuentran atrasados –con respecto al resto del grupo– en su desarrollo académico, con todo lo que implica, entre ellos los procesos de socialización, integración grupal y demás.

Otro elemento descubierto es la persistencia de estudiantes en distintos grados académicos, que no pueden traducir gráficas ni generarlas libremente –deben copiarlas, más bien dibujarlas– pues desconocen su significado.

Se puede decir que no es la generalidad de las escuelas, pero lo preocupante radica en la frecuencia de estas, por llamarles de alguna manera, incidencias, que quienes estamos involucrados en el campo de la educación sabemos y conocemos a la perfección.

Si lo mencionado preocupa, añadir las estructuras de las Secretarías destinadas a amedrentar, amenazar y someter al profesorado en lugar de brindar las condiciones –en sentido amplio– para realizar la docencia y funciones escolares diversas. Estas instancias generalmente se desconocen hasta el momento en que se presentan situaciones críticas donde el profesorado generalmente queda en estado de indefensión.

Encontraron profesores puntuales, preocupados por sus estudiantes, que cobijan a sus niños, apoyan y buscan maneras de trabajar; estudiantes dedicados, participativos, entusiastas; directivos honestos y demás.

Se podría seguir haciendo mención de diversas situaciones, tanto positivas como negativas, que engrosarían la lista; sin embargo, creo que todos en nuestro país sabemos lo que pasa en las escuelas y por ello es necesario mencionar nuevamente –como lo he realizado en otros artículos de opinión– que existe personal de esas mismas Secretarías: profesores, estudiantes y directivos en las escuelas que día a día se esfuerzan por realizar lo mejor posible su tarea en condiciones adversas, cuyo sacrificio y entrega pasan desapercibidos.

Como es sabido, se premia la complicidad, silencio, sumisión... en una frase, se premia la pérdida de sentido y razón. Nada nuevo, sin duda, pero necesario decirlo para que la sociedad sepa que debe trabajar a la par de las escuelas y el magisterio, porque de otra forma, sin las familias, es difícil pensar en un pueblo letrado y culto; un pueblo que ejerza la ciudadanía y la democracia.

Las distintas ofertas del posgrado y la conformación de recursos humanos en el seno de la Secretaría de Educación

Miguel Ángel Pérez Reynoso

Aunque el posgrado en educación en México surgió años atrás, fue a finales de la década de los años noventa que tuvo un especial auge. Se creó con la finalidad de profesionalizar a las y los docentes en servicio, pero también con la intención de generar recursos humanos de excelencia que se encargaran de realizar investigaciones, diseñar propuestas y proyectos académicos de desarrollo educativo e institucional, y junto a ello, una propuesta para conocer cómo funciona el sistema educativo y cómo pudiera funcionar mejor.

Hoy en día el posgrado en educación se ha generalizado; en el caso de Jalisco, se crearon instituciones ex profeso y se diseñaron programas académicos dirigidos preferentemente a las y los maestros en servicio. El sistema creció de manera exponencial, de tal manera que hoy estamos ante un escenario atípico o desfavorable por la complejidad del mismo.

En el estado de Jalisco, el posgrado en educación se ha convertido en un monstruo de mil cabezas, o bueno, de unas cuatro o cinco cabezas. Tenemos instituciones como el ISIDM, el CIPS y la MEIPE y, junto a ellas, las 5 unidades de la Universidad Pedagógica ofrecen programas de posgrado, dirigidos a docentes en servicio a través de la MEB, la MEMS y las Maestrías en Estudios de Género (Unidad Guadalajara).

Hoy la intención de la autoridad educativa local pretende (una vez más) ordenar todo el desorden que se ha generado con el paso de los años. Las instituciones de posgrado se han convertido en cotos, dentro de los cuales se enquistaron no comunidades académicas, sino grupos de poder, muchos de ellos ligados con las secciones sindicales.

Hoy, a 35 años de distancia del surgimiento del posgrado en Jalisco, la pregunta es obligada: el posgrado hoy, ¿para qué?, si no formamos investigadores de excelencia, si no logramos que el posgrado contribuya a generar programas o proyectos educativos de excelencia que contribuyan a la mejora de la calidad de la educación en la entidad, entonces se torna obligada una modificación de la oferta y de las condiciones institucionales sobre las que se oferta el posgrado.

Un fenómeno adicional que se suma a todo lo anterior es el surgimiento desordenado de instituciones “patito” encargadas de vender (no se puede decir de otra manera) títulos, constancias, certificaciones y documentos que dan fe de que las personas cursaron maestrías y doctorados de dudosa calidad académica.

Se requiere una nueva regulación del posgrado en educación Jalisco, pero sobre la base de una racionalidad académica que esté pensada en generar áreas de investigación y generación de conocimientos, evitar el clientelismo y la venta de certificaciones patito, dejar de incentivar a grupos de poder y, lo más importante, sumar esfuerzos para pensar de qué manera el posgrado se vincula y contribuye en el desarrollo educativo de la entidad.

El posgrado en educación es una tarea importante, un compromiso verdadero por la mejora educativa, un conjunto de estrategias que sirvan para potenciar la conformación de cuadros académicos de alto nivel; el problema es el estancamiento institucional junto con los fuertes intereses que se convierten en el mayor obstáculo para avanzar. Es necesario dar una vuelta de tuerca a la forma de cómo se administra y se regula.

Por lo pronto, en estos días se realiza el Coloquio del Doctorado de la Universidad Pedagógica de la región centro–occidente, y de este estado participan en dicho programa las Unidades UPN de Guadalajara, Tlaquepaque y Zapopan. La pregunta final con la que cierro este artículo es la siguiente: ¿hacia dónde se pretende llevar el posgrado en el seno de la SEJ?

Sospechosos

Luis Rodolfo Morán Quiroz

“Piensa mal y acertarás”, suele decirse en los pueblos chicos que son infierno grande. Sospechar que detrás de las apariencias hay algo más es una práctica habitual en las relaciones sociales y en las ciencias. En la política y en la pedagogía suele aconsejarse para no caer en engaños y desilusiones. Si algo luce muy lindo para ser verdad o como remedio para todo mal (como el mezcal), deberemos sospechar que hay algo detrás: quizá las promesas no podrán cumplirse con la presteza o con la exactitud señalada (por ejemplo, derogar algunas leyes que perjudican a los que dicen beneficiar; o bajar a determinados niveles los precios de determinados productos; u ofrecer aprendizajes que servirán para múltiples situaciones).

Pensar que los síntomas de una enfermedad son lo único en lo que consiste ese padecimiento sería ingenuo. No basta con quitar la tos, sino que hay que sospechar que hay algún agente irritante exógeno o endógeno. No basta quitar el ruido de algún aparato (apagándolo), sino que hay que buscar qué lo causa y, además, qué efectos ha tenido en el funcionamiento. Suele señalarse a Marx, Freud y Nietzsche como “los maestros de la sospecha” (expresión de Paul Ricoeur, 1913-2005, en 1965; [Filosofía de la sospecha - Encyclopaedia Herder](#)), lo que podríamos interpretar no sólo como autores dados a sospechar que detrás de lo percibido existe algún otro proceso del que no siempre nos damos cuenta, sino como impulsores de una pedagogía de la observación y la indagación detallada.

Así, en días recientes, hay quien ha señalado que el pleito entre Elon Musk y Donald Trump en realidad es una cortina de humo (algunos señalan que el primero fue Noam Chomsky: [Trump and Musk's Feud Is a Smokescreen for Corporate Control - Chomsky Explains](#)) para ocultar otros procesos que se desarrollan detrás. Qué casualidad que Trump abandone la reunión de G7 tras la cena previa a los trabajos y reuniones entre los más altos niveles de gobierno, señala el razonamiento. Lo que también sucede con algunas otras situaciones en las que podrían suscitarse sospechas en el sentido de que detrás de los temas en realidad se desea distraer de otros procesos: “mi perro se comió la tarea”, “es sólo amistad”, “estuve enfermo”, “no será tan caro

reparar o remodelar”. Muy probablemente hemos aprendido, cuando menos, que cuando alguien cambia el tema, podemos sospechar que hay algún otro proceso del que quieren desviar nuestra atención.

En nuestros tiempos, sospechar podría considerarse no sólo una manifestación de paranoia, sino una práctica sensata: ¿qué hay detrás de esto que vemos?, ¿qué planes, intenciones o hechos se ocultan detrás de estas declaraciones, estos movimientos, estas acciones? Durante las redadas de migrantes en Los Ángeles, hubo quien señaló que fueron los mismos policías quienes destruyeron y quemaron las patrullas, para así señalar a los manifestantes como causantes de los destrozos, lo que reforzaría el discurso del hombre naranja de que los inmigrantes latinos son delincuentes (<https://youtube.com/shorts/BtE-2CjGUgeU?si=FGZ1WaxybWhsael>).

Hay quienes prefieren disimular ante sus sospechas, mejor no averiguar y prefieren “no menealle” y hay quienes proponen a los demás que no indaguen en alguna dirección. No vaya a ser que encuentren evidencias de algo que ya sospechaban. Así, hace algunos años, el presidente Fox declaró que prefería no hacer pruebas para detectar la enfermedad de las “vacas locas” en nuestro país. No fuera a ser que sí hubiera; no hacer pruebas aseguraría que no se encontraran casos positivos de una noticia extremadamente negativa. Así, hay quien, deslumbrado por una posible relación laboral, sexoafectiva o con algún objeto, prefiere no indagar para no encontrar fallas. Si las personas involucradas o interesadas en lo posible sospecharan algo, podrían darse cuenta de las supercherías de quien tiene interés en realizar el enganche o la venta. Así, muchos solemos pensar que, “si determinada persona es bella, es sensata”, o si un objeto está muy limpiecito, ha de funcionar muy bien. Una sana dosis de sospecha podría ahorrarnos tiempo y evitarnos la bancarrota afectiva o financiera. Un ejemplo es el de coches cuyas marcas y submarcas han sido blanco de las sospechas, pero los fabricantes señalan que ya no es el caso (por ejemplo, la camioneta Ford Bronco, un nombre manchado por una de las peores reputaciones, y a la que recientemente se le ha querido lavar la cara (<https://youtu.be/Ui7Mw8kIIOA?si=vXKHYYhA1HCi4WjF9>), al igual que a otros coches simpáticos, bonitos o de apariencia funcional.

Lewis Carroll (seudónimo de Charles Ludwidge Dodgson, 1832-1898) señalaba en su obra “Sylvie and Bruno” que culpar al gato de todas las ocasiones en que caía un florero no sería el camino más ade-

cuado para explorar la causalidad de los procesos. Las personas que aprenden a sospechar, suelen encontrar más de una línea de investigación y sospechan que siempre hay algún factor “z” desconocido, además del factor “e” de error en la medición de lo conocido. Como señalan algunos (<https://www.facebook.com/share/v/16XZhEkTEE/>), hay quien da pistas acerca de la dirección en la que podríamos sospechar, aunque hay quien tira la piedra hacia la dirección contraria de su huida y hace un ruido distractor mientras corre fuera de nuestra vista. De tal modo, hay quien ha señalado que, cuando se divorcia una pareja de funcionarios universitarios, en realidad su nuevo estado civil sirve para distraernos de que de todos modos seguirán controlando algún sector o patrimonio de esa institución. Hay quien ha señalado que existe una relación sospechosa entre los “acordeones” previos a la elección en el poder judicial y su coincidencia con los resultados de la elección; al igual que la denuncia en redes sociales digitales, hecha por un político, de ser objeto de amenazas, cuando se discuten otros temas y coyunturas de mayor trascendencia (<https://youtu.be/hXSU0F9OyBM?si=O-QkVca85O1PpUi3q>; [Fernández Noroña denuncia amenazas de muerte y pide intervención de la Policía Cibernética - Infobae](#)).

Una fuente de sospechas que se ha popularizado y es tema de bromas entre amigos y parientes, en especial cuando dos personas llegan juntas y recién bañadas, es el olor a jabón chiquito (<https://youtu.be/WLqYNc-aa-Y?si=HknXwv8YRLN2Jp4T>) una evidencia que tiene detrás una historia (https://youtu.be/9bzNIsOHQ_c?si=Kuj0llnC-nJHCTGJQ). Nuestra habilidad para sospechar podría darnos pistas para descubrimientos de mayor importancia, como sucede cuando alguien propone que, si existen elementos químicos de determinadas características, se puede sospechar la existencia de otros elementos con características intermedias. Al igual que sucede con la ubicación de planetas o de otros procesos naturales o sociales. Por otro lado, cuando alguien recibe algún regalo o un halago, esa persona podría sospechar que hay alguna intención detrás. Así, cuando en la escuela un equipo de docentes elabora un examen extremadamente fácil, podemos sospechar que la intención es deshacerse pronto de aquellos estudiantes de lento aprendizaje o escaso rendimiento.

He citado algunos ejemplos, aunque tengo la sospecha de que los lectores podrían sugerir muchas otras posibles situaciones con implicaciones por descubrir, tanto en la vida cotidiana como en la escuela

y las oportunidades de aprendizaje individuales y sociales. Una importante es aquella afirmación que señala hacia la sospecha de que las escuelas se crearon y se han perpetuado para que alguien cuide de las generaciones jóvenes con el propósito de que los adultos de cada familia puedan ir a trabajar en vez de quedarse en casa a educar a sus propias descendencias. Y usted, ¿sospecha algo?

Échale ganas

Jorge Valencia

Después de “mexicanos, al grito de guerra”, y antes de “... tu madre”, la expresión “échale ganas” define nuestra identidad nacional. Significa una recomendación a un tercero (cumple la función conativa del lenguaje, según Jakobson) para esforzarse en el cumplimiento del deber. Es un aparente aliento, distante y respetuoso.

Pero la frase lleva un segundo significado (subtexto), tácito y paralelo, de fracaso: no se espera éxito en el esfuerzo, salvo un milagro o el cumplimiento inexorable del destino. Es decir, el resultado no depende de quien lo perpetra, sino del azar.

“Echarle ganas” quiere decir hacer lo posible por conseguir un logro a sabiendas de que conseguirlo no será posible.

Es una frase derrotista y de resignación. Ya qué. Escucharla representa asumir el peso de una losa: quien la emite no confía en la destreza del receptor de su mensaje. Da por hecho que no puede. “Échale ganas” quiere decir “ya sabemos que vas a fracasar”.

Le “echa ganas” la selección de fútbol cuando juega contra el campeón del mundo y no es novedad que pierda. Lo natural es que no gane, por eso le echa ganas. Le echa ganas el exnovio abandonado por una mujer que no lo quiere y lo ha dejado con una autoestima en situación vulnerable. El corrido de un empleo, el reprobado, el vencido de una guerra.

“Échale ganas” es un mantra de consolación. Una expresión de cortesía.

El enclítico “le”, que tanto nos gusta a los mexicanos, diluye y confunde el destinatario de la acción: “pásale”, “córrele”, “échale”... Usado más como eufemismo que como objeto indirecto.

En “préstale un peso a tu hermana”, la beneficiaria última es la hermana. En cambio, en “échale ganas”, las “ganas” dependen del recomendado de la acción, quien, en situación de damnificado, lo menos que tiene son “ganas”. Además del eufemismo, la frase es una expresión compasiva. Se acompaña de una palmada en la espalda y una invitación de tequila, José Alfredo Jiménez y “sanlunes”.

Se le dice “Échale ganas, campeón” al diagnosticado de cáncer, al que se le cayó la casa en el terremoto, al huérfano en edad temprana.

na, al que descubrió que su mujer lo engaña... A éstos y otros con quien la vida se ha ensañado.

Echarle ganas en una situación cuetarriba es un acto de masoquismo que amerita la frase célebre de Sócrates: “Es mejor sufrir una injusticia que cometerla”, éticamente ejemplar, pero sin garantía de nada más que la paz de la conciencia.

Realización del I Coloquio del Doctorado en Desarrollo Educativo con Énfasis en Formación de Profesores

Miguel Ángel Pérez Reynoso

En la ciudad de Aguascalientes, y teniendo como sede la Unidad 011 de la Universidad Pedagógica Nacional, nos reunimos parte de la comunidad académica de la región centro-occidente en torno a un programa de doctorado para la realización del I Coloquio de la generación 2024-2027 “Presentación de objetos de investigación”.

Actualmente, en esta promoción hay 46 estudiantes distribuidos en cinco sedes regionales (Guadalajara, Morelia, Tlaquepaque, Zamora y Aguascalientes). Los estudiantes son acompañados de su director de tesis junto con los comentaristas que retroalimentaron la parte inicial de los trabajos: ¿qué es el proyecto de investigación?

Bajo un formato bien organizado, que combinó mesas de trabajo, la presentación de libros y la discusión en el seno de los 4 ámbitos que integran el programa, y que, después de la inauguración protocolaria, se llevó a cabo un panel en el que participaron tres líderes académicos del programa, moderado por la coordinadora local Dra. Aurora Terán, y que respondieron a dos preguntas básicas:

- a) El asunto de la diversidad y la complejidad.
- b) Que con la interdisciplina.

Las mesas de trabajo se organizaron por grupos de cuatro en simultáneo, con tres trabajos en cada una de ellas. Los trabajos iniciaron el jueves por la tarde y continuaron al siguiente día, por la mañana y por la tarde después del receso de comida. Los 46 trabajos fueron expuestos por 46 estudiantes del programa distribuidos en las cinco sedes ya mencionadas y los cuales fueron leídos y comentados por lectores y colegas de la región con grado de doctor, para clarificar, comentar, recomendar y redirigir el planteamiento inicial. De nueva cuenta surge una pregunta obligada: ¿para qué un Doctorado en Desarrollo Educativo en la región centro-occidente de la UPN? Como bien se sabe, el doctorado es el nivel educativo más alto que existe en el sistema educativo y en muchos sistemas en el ámbito internacional. Su función central consiste en formar cuadros académicos de

alto nivel que se encarguen (después de entender lo que subyace a los problemas educativos de la realidad nacional, local y regional) de investigar para generar conocimientos, diseñar proyectos y propuestas pertinentes de alto nivel e incidir en el diseño de políticas públicas que sirvan para cumplir con propósitos institucionales de largo aliento, entre otras muchas cosas.

En este coloquio y a partir de mirar a las y los participantes desde una perspectiva de comunidad académica, es gratificante ver la circulación de ideas pedagógicas ligadas con teorías y metodologías de vanguardia. Existe también un diálogo intergeneracional entre los que asesoran y dirigen las investigaciones y los estudiantes de doctorado que intentan construir un planteamiento que sirva, sobre todo, para contribuir en la generación de nuevos conocimientos. El coloquio cumplió con este cometido, de poner sobre los espacios de discusión y los planteamientos iniciales de estudiantes que recién terminan el primer semestre del programa. Y, si bien, hubo exposiciones no del todo claras y con cierto nivel de pobreza en el planteamiento investigativo que se pretende desarrollar. Junto con la reciente confusión que se ha venido presentando al interior de algunos círculos académicos, entre los compromisos y las posibilidades de la investigación con respecto a la intervención. Aun con todo ello, el Coloquio cumplió con la expectativa de lograr la exposición de 46 trabajos y la retroalimentación académica a los mismos.

Hay una escena especialmente gratificante: el ver a las y los estudiantes asistir a las aulas para proyectar y presentar sus trabajos, acompañados por los colegas de su ámbito o de la institución de origen. En poco más de dos años obtendrán el grado de doctorado en desarrollo educativo; desde este momento se distinguen por la seriedad y la disposición. Ellas y ellos son, en su mayoría, docentes del sistema educativo nacional, no cuentan con beca para estudiar, se han trasladado a la sede del coloquio con recursos propios, algunas y algunos debieron pedir permiso especial para asistir al evento y diseñaron una presentación para socializarla en el marco del coloquio. En ello es digno de reconocer el alto nivel de disponibilidad de las y los estudiantes de doctorado que pronto serán investigadores nacionales y que ayudarán a entender mejor las lógicas y las trampas del sistema educativo en nuestro país.

La última semana de clases y nos vamos

Jaime Navarro Saras

Pasaron 32 años para que, de nuevo, las aulas estén ausentes de niños, niñas y adolescentes de educación básica durante los meses de julio y agosto. Con el nuevo calendario escolar para el ciclo 2025-2026 se espera un mayor relajamiento de estudiantes y docentes; dicho calendario tendrá 185 días para realizar trabajo en las aulas.

Se vienen, a decir de propios y extraños, tiempos de menor desgaste para quienes conviven en las aulas, pero también se vienen procesos flexibles donde será casi imposible que se cumplan en su totalidad los días obligados por el calendario, principalmente porque cada comunidad tiene sus dinámicas y calendarios cívico-religiosos y cuyas tradiciones hacen que haya ausencia por la comunidad escolar, lo mismo la fiesta del pueblo, el carnaval, además (como será el 2026) el Mundial de fútbol donde el Estadio Akron será sede y de seguro las escuelas del norponiente de la zona metropolitana de Guadalajara suspenderán clases los días 11, 18, 23 y 26 de junio, además de los días en que juegue la selección de México, tanto en estadio Akron como los que se jueguen en el estadio Azteca.

Esta semana que está terminando será la última semana en que los estudiantes asistan a la escuela a tomar clases (aunque algunos ya lo hicieron desde el pasado viernes); las menos tendrán estudiantes para asesoría y recuperar procesos. En el caso de las escuelas privadas, sí lo harán de manera más sistemática porque de ello depende que los padres de familia no protesten por el tema de las colegiaturas.

Los maestros se irán de vacaciones (receso escolar) 5 semanas completas, una semana más con respecto al ciclo escolar 2023-2024 y, a la fecha, aún no tienen claro de cuánto será su incremento salarial anunciado el 15 de mayo, y cuánto impactará en el concepto 07 (la UNAM y el IPN tuvieron un impacto del 4%) y por este dato, a lo sumo el incremento será el mismo 4%, más el 1% o el 2% dependiendo del nivel, además del 1% en septiembre, pero no más; lo demás será en prestaciones para completar el 9%. En ese sentido, una plaza de educación preescolar cuya quincena recibe \$5873.69 de salario base, su incremento será de \$411 y quitándole impuestos no llegará a \$400,

lo cual no alcanzará para pagar el transporte público para quienes se trasladan en éste a su trabajo.

Antaño, el magisterio aprovechaba los dos meses de vacaciones para estudiar alguna especialidad en la Escuela Normal Superior o la licenciatura en la UPN, además de cursos de capacitación y nivelaciones pedagógicas en los CAM y la SEP. Ahora, quienes harán su agosto y llenarán sus bolsillos serán los institutos y escuelas de cochera que ofertan licenciaturas en seis meses, maestrías en 8 meses y doctorados en 12 meses o menos, los cuales se multiplicaron por todo México y Jalisco no es la excepción, por supuesto con modalidad virtual y con facilidades para la titulación; solo hay que pagar y hasta en marco les entregan sus títulos, los cuales solo sirven de adorno porque hasta el momento ningún personaje de la SEJ o de la SEP se ha dado a la tarea de evaluar y saber qué tanto le aportan estos estudios a los procesos educativos que se desarrollan en las escuelas.

Seamos, pues, testigos de las nuevas historias que nos pueda deparar el nuevo calendario y la ausencia de estudiantes durante los meses de julio y agosto, porque el calendario que se impulsó hace 32 años solo dejó cansancio, agobio y poco impacto en los aprendizajes escolares.

La era del conflicto permanente: ¿puede cambiarse?

Marco Antonio González Villa

El término conflicto, ya sea en su semántica como en su etimología, alude a conceptos que socialmente no disponen de una connotación positiva: pelea, lucha, golpear, enfrentamiento, choque, combate, así como refiere a una situación difícil y tensa, o bien alude a una oposición simultánea de creencias, deseos, motivos a nivel intra o interpersonal. Conflicto armado, conflicto de intereses, conflicto interpersonal son algunos de los binomios que se pueden formar al conjugarse con otras palabras, manteniendo una acepción que implica distancia y no acercamiento.

Entendiendo que somos seres individuales, únicos, que hemos construido y configurado una subjetividad propia, es obvio que mostremos diferencias con los demás en las formas de pensar y de entender el mundo. Sin embargo, pensaríamos que, en aras de la convivencia y la socialización armónica, hacemos acuerdos y convenios con el otro para poder tener interacciones pacíficas y respetuosas que garanticen, a través de la conciliación, el respeto y cuidado mutuo, entretejiendo y fortaleciendo así el vínculo social. Lamentablemente, esto sólo ha sido un ideal a lo largo del tiempo.

Mirar la historia y el presente nos deja en claro que el conflicto pareciera ser parte de la naturaleza humana y que es realmente difícil poder conciliar las diferencias entre las personas: cada guerra, batalla, separación, conquista o invasión entre las naciones y los pueblos así lo patentiza.

Me atrevo a señalar que este se presenta por una falta de voluntad y de ética, ese elemento social cada vez más ausente, así como por un iluso narcisismo y ego exacerbado, logrando que el conflicto se haya vuelto omnipresente, alejando entre sí a las personas y debilitando a la sociedad en general.

Estados Unidos, como país, por ejemplo, vive en eterno conflicto con la población afroamericana, con los latinos, con Rusia o con los países de Medio Oriente. Las redes sociales, a nivel individual, son el territorio en donde, innecesariamente, las personas se la viven atacándose y enfrentándose en disputas irrelevantes, infructuosas, incluso absurdas, sin sentido o sin razón de ser, que muestran a personas dispuestas a

atacar a cualquier persona con sus comentarios agresivos. La llamada toxicidad de unas parejas por estar siempre en lío es otro ejemplo.

Pareciera ser que la pulsión de muerte señalada por Freud, tendiente a la agresión y a la destrucción, o el ejercicio del poder referido por Foucault, buscando imponerse sobre un otro. No hay más que una aceptación de la diferencia; el conflicto entre personas refleja una intolerancia, una incapacidad para ser soporte para los demás. No hay espacio para el respeto por la otredad; se busca más su anulación o su aniquilación; y tal parece que varios espectadores gustan de alimentarlo e incentivarlo en los demás, como Estados Unidos con Israel, como los estudiantes de secundaria o de prepa con compañeros que se pelean, como docentes sugiriendo a padres y madres acudir a supervisión para acusar a otro compañero docente. Instinto, agresión, condición, naturaleza, amor por el caos, odio, resentimiento, frustración, en fin, son muchas las posibles fuentes; bien valdría la pena investigar las razones por las cuales las personas tienen un incomprensible y paradójico amor por el conflicto, buscando poder erradicarlo; a menos que a la academia también le guste su presencia...

Humedades

Rubén Zatarain Mendoza

La estación del verano sorprende en la geografía de Jalisco con generosas lluvias.

La psicología social de los contemplativos, al recorrer sus cortinas, al abrir sus ventanas, tiende en general a la paz, mientras Israel y Estados Unidos, con bombas, colapsan la paz universal, la paz de muchos; mientras Irán, con misiles, evade domos de hierro y llega a ciudades como Tel Aviv, Haifa o Jerusalén.

La frágil tregua y el Medio Oriente en tensión creciente.

Ciudades como Guadalajara, que se ha atrevido a optar por una opción política que apenas hace tradición y gobernanza, no ha podido hacer reingeniería fluvial eficaz y padece de nueva cuenta el flagelo de las inundaciones y pasos a desnivel.

Las humedades y las lluvias, la ingobernabilidad de las fuerzas naturales y la ausencia de talento y disposición política para soluciones de fondo, las inundaciones y las pérdidas, la cultura de protección civil en formación.

Los cambios y las transiciones democráticas que se alternan una tras otra y que. inútiles y ausentes de compromiso social, se montan sobre el poder donde hay recursos y potencial y desdennan áreas invisibles de drenajes y alcantarillados.

Los automovilistas y usuarios del transporte, pecadores urbanos que pagan peaje en la selva de asfalto, se suman a una vialidad colapsada por la explosión demográfica de automotores y padecen resignados los atrasos ante un sistema de semáforos falible agravado por las precipitaciones copiosas.

Los pasos de la muerte a desnivel, los usuarios varados como parte del escenario de riesgo en donde ni la Secretaría de Vialidad ni Protección Civil tienen capacidad oportuna de respuesta.

Para el transeúnte es el momento de sacar los impermeables o los paraguas chinos de varillas chuecas y sobrevivir al campo minado y privatizado que son las banquetas públicas.

Para el hombre y la mujer, ciudadano común, la puesta a prueba de la calidad de sus viviendas, en particular de bóvedas y techos ante la humedad imparabable y el riego por goteo de salas, cocinas y habitaciones.

El verano, las lluvias y las humedades, el imperativo de mantener las escuelas, distraídas ahora en actividades sustantivas como el cierre del proceso de aprendizajes y tareas de evaluación y emisión de boletas y certificados, en actividades de organización de la octava sesión ordinaria de Consejo Técnico Escolar.

Los árboles y bardas que representan riesgos de caídas, los accesos inundados y la humedad que pone en riesgo instalaciones eléctricas y fontanería, el acervo de biblioteca, materiales de papelería y computadoras.

Las actitudes y apresuramiento en materia de calificaciones, los alumnos y alumnas que asisten poco, en parte porque llueve, en parte porque se saben evaluados.

Indiferentes, el credencialismo campea como horizonte del mes de junio.

El incidente crítico en materia de aprendizajes reales y evaluación formativa en el que se ha convertido el ajuste al calendario escolar.

La Nueva Escuela Mexicana y el proyecto Jalisco en un ciclo escolar de transición de poderes ejecutivos nacional y estatal.

Las continuidades y discontinuidades, el tejido imposible de la calidad en condiciones de guillotina del tiempo real de aprendizaje.

Los proyectos de izquierda y de derecha ideológicamente incompatibles que, por la magia de la coexistencia política, dejan ser y hacer en una especie de *laissez faire* consentido; cuando es flexible la rectoría del Estado en materia educativa, las confusiones de las direcciones, las rutas sin punto de llegada, el telón del fin de un ciclo escolar en un tercer trimestre acotado por la anormalidad mínima en materia de asistencia y puntualidad.

Los aprendizajes que no hicieron nido a tiempo, que no llegan por la ruta corta y en los mínimos segundos de trabajo formativo, mosaico de calidades diferenciadas en el salón de clases.

El gobierno nacional y la agenda de elecciones en el poder judicial, la finta de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación, la calidad y excelencia en deterioro crónico en entidades federativas del sur donde suenan y se dicen proyectos alternativos y se proponen epistemologías del sur, pero hay un primer momento discutible de vaciamiento de futuro de las nuevas generaciones de niñas, niños y adolescentes.

Las secciones sindicales en Jalisco en busca de espacios y poder, el gobierno estatal urgente de legitimidad, el servicio educativo como balón de fútbol a la deriva de sus pateadores amateur.

Los humedales ideológicos que trasvasan ideas en la coyuntura y sueños de descolonización que a ese paso serán imposibles.

Los bastiones de la derecha que no juegan en lo que atañe a su proyecto formativo clasista y sectario. Los profesores apolíticos, contemplativos y oportunistas adscritos a un proyecto educativo migajero que vende su débil conciencia social y da la espalda al gremio y a los compañeros de clase, lucha y resistencia.

La sequía organizativa y pobreza de miras en la planeación participativa en las formaciones y deformaciones inicial y continua, discontinua de los y las docentes.

Las maestras y maestros y su hartazgo que regurgitan la oferta de cursillos intrascendentes y desalineados, los que gastan su tiempo de descanso observando vitrinas en las plazas comerciales o paseando perros en parques y jardines.

Los que nombran actualización y capacitación a cualquier cosa, las humedades del corpus formativo pedagógico.

La lluvia ácida de deformaciones prealfabetizadoras de papel y medios digitales.

La colonización e ingenuidades en la propuesta donde se proponen vacíos como la formación del carácter hecha en IPADE o la capacitación en inteligencias artificiales importadas.

La formación continua errática en su propio laberinto, cocinado al caldo de una masa crítica ayuna en ideas pedagógicas.

La holganza intelectual como desafío en colchones y marcos reproductores indeformables, la somnolencia en la hamaca donde acurrucan manos externas las actitudes.

La formación inicial pública, politizada y desfondada, a la que le ganan el mandado proyectitos privados “patito” sin supervisión, que impunes se lucen con padrinzgos en tiempo de clausuras; vendedores de ilusiones a la cacería de más clientes sin exigencias mínimas.

Las humedades donde se pierden ética y perfiles profesionales.

La lluvia y la llovizna que mojan más territorio de la iniciativa privada en lo que por definición es público.

Cohortes de alumnos del primer ciclo de la educación primaria, paganos del derecho al descanso de un magisterio que acepta ser masa acrítica de un sindicalismo que le vende el tiempo que es de los niños y adolescentes.

Masas que se montan en lentes oscuros de ceguera deontológica y paradigmática, incapaz de solidaridad de clase, incapaz de conciliar contradicciones.

Las humedades que no encuentran lista la buena simiente en las escuelas en un ciclo escolar que ya escucha otra vez las golondrinas.

La generación que egresa. Cerrar para ganar

Luis Christian Velázquez Magallanes

A los graduados de la Pancho Márquez...

El 22 de octubre de 1968, durante las olimpiadas en nuestro país, un joven llamado Felipe Muñoz Kapamas conmocionó a sus connacionales con su triunfo en la competencia de cien metros en estilo de pecho. El apodado “tibio” no tenía nada de ello, y con un cierre espectacular acompañado de la narración de Agustín “Escopeta” González, provocaron la algarabía de todos los espectadores presentes en la alberca Francisco Márquez.

El triunfo no se debió a cuestiones azarosas. Si bien el nadador ruso Vladimir Kosinsky y el norteamericano Brian Job eran inmensamente favoritos, la estrategia formulada por el mexicano y su entrenador permitió que, por vez primera en una gesta olímpica, se escuchara el himno nacional. La clave estaba en el cierre: esperar para, después de conocer las circunstancias, tomar la mejor decisión para remontar y ganar. Así fue la estrategia diseñada para el triunfo.

La proeza del nadador mexicano tiene su origen en el diseño de una estrategia que consideró la importancia de planear el cierre de un proceso. La idea es sencilla: los procesos deben considerar cómo deben concluirse; la ruta debe ser consciente de cómo se finiquitará el trance.

La reflexión y el análisis permiten construir una analogía sobre cómo se cierran o concluyen los procesos académicos. En una primera instancia aparecen como endeblés porque no están estructurados; pareciera que no importa trazar un plan de acción para concluirlos. El síntoma es grave y devela el estado en el que se encuentra la educación de nuestro país. Además, en los lineamientos operativos del Consejo Técnico Escolar para la educación básica, se constituyó el Consejo de Evaluación y Planeación para revisar y analizar la viabilidad de las acciones propuestas. Aunque la idea es buena, lo cierto es que, como muchas otras iniciativas, en la mayoría de las escuelas no funciona como debería porque implica que los directivos rompan el esquema de centralización de toma de decisiones. El petit Rey no quiere dar su brazo a torcer.

La Nueva Escuela Mexicana, quizá ante esta circunstancia, consideró que cada centro educativo tenía la responsabilidad de elaborar

una ruta de mejora continua. La ruta no es otra cosa que el diseño de un trayecto en donde se define en dónde se está para delinear a dónde se quiere ir.

La ruta establece que, por medio de objetivos y acciones, se puede llegar a un estadio mejor. El asunto estriba en revisar cómo se ejecutan las acciones para reconocer con qué se debe continuar y las modificaciones que se deberán implementar. En este punto específico, las buenas escuelas marcan la diferencia.

Estamos a días de que concluya el presente ciclo escolar y, en el colectivo magisterial, a partir de las indicaciones para su clausura, prevalecía una pregunta generalizada: ¿se otorgarán los dos meses de vacaciones o no? El tipo de pregunta define la calidad de reflexión y el nivel discursivo ante cualquier problema planteado y, desde esta sola idea, se identifica que, quizá en el gremio docente, se deben plantear preguntas acordes a las necesidades reales de los problemas educativos, sobre todo si, se quiere elevar el nivel de reflexión y discurso.

El debate sobre el cierre del ciclo escolar debería cuestionar, por lo menos así parece, cómo se tendrían que adecuar las acciones de cierre en cada centro educativo para sortear estas nuevas circunstancias; qué se debe modificar o ajustar para adecuar las acciones propuestas para llegar a la meta trazada. La realidad muestra que los intereses están alejados de los problemas educativos.

En este vaivén, las autoridades se preocuparon más por cuidar las formas y no por construir circunstancias reflexivas sobre cómo se debería cerrar el ciclo. Se supone que la autoridad concentra a quienes pueden trazar estas líneas de operación, pero la práctica demuestra que, lejos de ser preventivos y de organizar ideas, siempre reaccionan ante las circunstancias.

A diferencia de Felipe Muñoz, la Secretaria de Educación es tibia cuando se trata de operar y supervisar cómo se ejecutan los procesos diseñados en los programas de estudio. La prueba más fehaciente de esta realidad se encuentra en los resultados relacionados con el desarrollo de habilidades de lectoescritura y lógico-matemáticas. La situación presenta a profesionistas que con dificultad pueden escribir una idea con claridad y mucho menos esgrimir un argumento, y la cuestión no cambia si consideramos a los procesos formales del pensamiento.

La pregunta clave se encuentra en descifrar cómo verificamos que los procesos de adquisición de saberes, el desarrollo de habili-

dades y la toma de conciencia de una actitud o valor se logran o se adquieren. La clave parece estar en revisar cómo cerramos procesos para verificar si se logra o no el diseño instruccional trazado.

En breve, una generación más llegará a su siguiente nivel educativo y, quizá sea necesario, en este largo receso escolar reflexionar a la luz de los resultados, porque la situación requiere de maestros que no sean tibios en su quehacer profesional.

Inteligencia para educarse

Miguel Bazdresch Parada

Es muy común en las conversaciones informales relativas a la educación utilizar el sujeto hablante como el “educador”. Por ejemplo: “Si usted quiere que sus hijos estén bien educados, inscribálos en el colegio X, pues ahí trabajan maestros con experiencia y son muy buenos educadores porque...”, y se proponen las razones de tal calidad.

Aceptar conversaciones semejantes sugiere admitir, sin más análisis, la distinción entre educador y educando. Y sí, la tradición siempre propone maestros y discípulos. Maestros sabios y discípulos aprendices capaces de aprender las ideas, conceptos y procesos sugeridos, y a ratos impuestos, por los maestros. Así, se reconoce la maestría de un maestro por la capacidad de ayudar a crecer las capacidades intelectuales, artísticas y aun prácticas de los discípulos, incluso más allá de las propias del maestro.

En este terreno conviene hacer una primera similitud entre maestros y discípulo, entre educador y educando. El maestro propone acciones y tareas al educando, con base en su saber. Esas acciones, realizadas en orden, propician el aprendizaje del educando. Y son esas acciones y ese orden lo que hace al discípulo su propio educador. No es el hacer solo la causa del aprendizaje. Es la razón de la sugerencia de cierta acción del maestro y el impacto que causa en la persona del discípulo cuando la realiza, lo que permite al discípulo el apropiarse del conocimiento esperado por el maestro y por el discípulo mismo. Así, es la acción realizada por el discípulo y su impacto en su cerebro y su cuerpo lo que resulta en aprendizaje.

Por eso, repetir lo que dice un libro, aunque lo haya encargado el maestro, no suele suscitar aprendizaje en el discípulo lector, pues como se dice, “lo repite como un loro” sin saber qué está diciendo. Habrá discípulos que sí entiendan qué están diciendo, sobre todo cuando el maestro le pida que dé cuenta de qué aprendió y no qué dice el libro. Por eso, es la indicación del maestro al estudiante lo que, si se hace cabalmente, produce el aprender del estudiante. En esa indicación se muestra, actúa el educador. En el cumplir la indicación por el discípulo, está también el educador de sí mismo, que es el discípulo atento a las indicaciones del maestro. El maestro sabe que la indicación, sola, no

educa. Educa la lectura, las preguntas por qué dice lo leído, por lo que entiendes de lo leído, lo que juzgas de lo entendido y lo que valoras de lo juzgado. Ese proceso, el cual sucede mucho más rápido del tiempo que aquí usamos para describirlo, convierte al educando en educador.

De lo anterior surge con claridad lo equívoco de separar al educador del educando. Profesor y estudiante son educadores y educandos según las acciones realizadas en el proceso escolar. Seamos profesores o estudiantes, sin experimentar, entender, juzgar y valorar los hechos, las lecturas, los discursos, las acciones y los sucesos, no aprendemos, aunque nos creamos educadores o estudiantes estudiosos.

De lo anterior es posible razonar para qué y cómo activar y utilizar la inteligencia, no sólo la memoria, para comprender sucesos, realidades y promesas. Y, dados los tiempos, sin ese razonar antedicho, vale también para la inteligencia artificial, hoy materia de disputa en el campo educativo. Si sabemos usar nuestra inteligencia, podremos comprender en qué y cómo consiste la inteligencia artificial y cómo puede ayudarnos a aprender, a realizar al menos algunas partes del proceso y las acciones del aprender. Sin duda es una tarea inexcusable para quienes estamos en el campo educativo. La inteligencia es indispensable para educarnos.

Expo Material Didáctico Interinstitucional 2025

Carlos Arturo Espadas Interián

Con la participación de estudiantes de la Escuela Normal Oficial de León (ENOL) de las licenciaturas en Inclusión Educativa y Educación Primaria, así como de la Universidad Pedagógica Nacional Unidad 113 León de la Licenciatura en Pedagogía, se realizó la Expo Material Didáctico Interinstitucional 2025. Este año se ha incorporado la frase “interinstitucional” para dar cabida a la participación de otras instituciones en futuras ediciones.

La primera se realizó en 2011, únicamente con estudiantes de la UPN Unidad 113 León. Se tuvo un periodo donde no se llevó a cabo y se reanudaron en el 2022 con la participación de la ENOL y de ahí, año con año, siendo 2025 la 5ª edición.

En función de la generación en turno con sus talentos, materializan distintos materiales, todos sustentados en elementos teórico-conceptuales, en el marco de una planeación didáctica desde enfoques diversos elegidos por los estudiantes.

Todo el proceso está basado en tomas de decisiones por parte de ellos, desde los referentes teórico-conceptuales, a partir de un menú que puede ser modificado, pasando por la elección del nivel educativo, grado escolar, materia o, en su caso hoy en día, Campo Formativo; el sustento didáctico que genera un formato de planeación para ser complementado por una didáctica específica y, para finalizar, pensar en una clase que permita trabajar a partir del conocimiento del grupo que ha sido observado en promedio durante diez días, pues cada equipo determina el número de observaciones que realizará.

Para esa clase se diseña un material didáctico, que cobra sentido en el marco de todo el trabajo previo de formación que direcciona y permite percibir que los materiales didácticos se diseñan con fines focalizados.

Todo el proceso responde al perfil de egreso de Pedagogía, toda vez que el Pedagogo debe comprender los distintos enfoques teóricos, tendencias y escuelas para poder diseñar, estudiar y comprender los procesos formativos del ser humano.

La formación del Pedagogo debe permitirle un diálogo multi e interdisciplinario que detone la comprensión del fenómeno educativo.

Esa formación posibilita ir más allá de las tendencias oficiales o dominantes en educación, para repensar la formación humana y el fenómeno educativo desde perspectivas distintas.

Así los materiales expuestos, respondieron a distintas tradiciones, enfoques didácticos y teóricos, permitiendo en la práctica experimentar los efectos educativos en los niveles y grados elegidos, todo con el debido cuidado de contribuir en los procesos formativos de aula a partir de la detección de necesidades en concordancia con lo que se trabaja en cada grupo escolar donde decidieron adscribirse.

Tejer fino en el proceso de profesionalización docente

Miguel Ángel Pérez Reynoso

La reciente jornada de movilización que protagonizaron centralmente los contingentes de maestros de Oaxaca, Chiapas, Guerrero, Michoacán, Zacatecas y de la Ciudad de México (Sección IX); demuestra una vez más la importancia de la figura de las y los educadores como sujetos insustituibles del compromiso educativo.

Independientemente de las demandas y de la respuesta a las mismas, de lo que se ganó y lo que ha quedado pendiente por negociar y dialogar, maestras y maestros han regresado a las escuelas en las que laboran, a los rincones apartados de sus lugares de origen y a continuar con la lucha en otros ámbitos y en otras esferas.

En todo ello, la discusión de hoy consiste en integrar y no separar el compromiso pedagógico con la lucha sindical. Como bien decía José Manuel Esteve, se trata de ser maestros totales, integrales, cuando combinamos en la profesionalidad las luchas reivindicativas sobre la base de derechos con el compromiso profesional por educar y atender a quienes están a nuestro cargo y cada vez ser mejores.

Es el sistema tramposo y el charrismo sindical quienes han escindido ambas figuras para estigmatizar y marginar a las y los nuevos educadores. En la tarea docente y en la profesión, en el acto de enseñar, en infinidad de reportes de investigación, aparecen una serie de dicotomías o puntos contrapuestos que aparentemente son incompatibles entre sí. Por ejemplo: flojo versus comprometido; sindicalista versus estudioso; pasivo versus participativo; profesional versus irresponsable; estudioso versus indiferente, etcétera. Estas dicotomías son tramposas desde el origen; si bien pueden tener algo ligado con la realidad, lo cierto es que se pierde la intención de entender a las y los educadores en su calidad de personas, que sufren, que tienen necesidades propias y que muchas veces dichas necesidades quedan ocultas para dar una buena cara. El compromiso de educar no está reñido con la necesidad de atender la esfera emocional de quienes educamos.

El compromiso y el proceso de profesionalización desde la tarea docente implica que comencemos a tejer fino, esto es, de juntar todos los elementos que están en juego en la carrera docente, de no entrar a las trampas del sistema del puntismo, de la burocracia, de los ascen-

sos o promociones, sino de encontrar componentes gratificantes con alumnas y alumnos, con los agentes de la comunidad y con la profesión misma, de escribir anécdotas, testimonios, vivencias y rescatar lo valioso de cada experiencia en el trabajo.

Hoy en día la lucha no es por reivindicaciones en abstracto; la lucha es por visibilizar la importancia del trabajo de las y los educadores, de posicionarse ante una sociedad cada vez más insensible y de hacer que el gobierno no sea omiso a las demandas y a los planteamientos que vienen desde abajo.

En el fondo todos los gobiernos terminan siendo lo mismo de acuerdo a sus acciones, no a sus palabras; se trata de revertir eso. El respeto a la profesión no es negociable. Es importante no caer en la trampa de los falsos dilemas; es importante consolidar los lazos de unidad de un gremio dividido, escindido y confrontado entre sí. Cuando superemos estas contradicciones, el poder sindical y pedagógico estará en nuestras manos.

Presencias

Luis Rodolfo Morán Quiroz

Puede ser que la cantidad de estudiantes inscritos en determinado curso no coincida con la cantidad de estudiantes presentes en el aula. Aun cuando es posible que haya más estudiantes que nombres en la lista, suele ser más probable que el número sea menor y que los estudiantes inscritos no se hagan presentes en todas las sesiones. Hay casos en que estudiantes inscritos jamás se apersonan en el aula.

Hace algunos semestres, durante la pandemia de Covid-19, se puso de moda la distinción entre sesiones virtuales y presenciales. Temíamos asistir a auditorios, aulas y otros escenarios en que eran posibles los contagios entre los asistentes. La opción fue recurrir a tecnologías con las que muchos de nosotros estábamos poco familiarizados o contra las que teníamos algunas resistencias. En realidad, las sesiones virtuales no garantizaban las presencias de los estudiantes o de los docentes al otro lado de las pantallas. Las tecnologías nos permitieron, incluso, programar sesiones que podrían revisarse ya grabadas. Por ejemplo, asignar a los estudiantes algún documental, conferencia o sesión de horas o días previos y confiar en que cada uno de los participantes tendría la disciplina para atender las sesiones completas.

Aun cuando no hay garantía de que cuando estamos en el aula prestemos atención a lo que se expone y discute, las sesiones virtuales nos han permitido, a muchos de nosotros, recurrir a otras tareas simultáneas. Las que no siempre permiten que estemos con los cinco sentidos en la sesión del curso. De tal modo, muchos estudiantes y docentes hemos expresado nuestras reservas y nuestras esperanzas respecto a las posibilidades. ¿Hay que estar en el aula durante las sesiones? Eso implica tiempo y preparativos para el traslado. ¿Es posible “asistir” (aunque sea con intensidad y atención limitadas) y hacer presencia por intermedio de una imagen en las pantallas ajenas? Eso implica la posibilidad de realizar otras tareas en vez de trasladarse, pero también otras actividades simultáneamente con la sesión.

Desafortunadamente, aun cuando estemos en el mismo espacio que nuestros interlocutores, no podemos garantizar que la cercanía signifique aprendizaje; ni siquiera que quienes están en la misma aula o auditorio atiendan al tema de la sesión, la conferencia, el debate o la

discusión. La presencia, sea virtual o en persona, en los intercambios, no equivale a que cada aprendiz o cada docente participe plenamente en lo que sucede en un tiempo dedicado a determinados temas. Por fortuna, suele haber otras oportunidades para tomar el mismo curso o para acceder a lo tratado en determinadas sesiones; aunque tener conciencia de esas posibilidades a veces nos ha hecho postergar determinados cursos o temas o divagar durante las sesiones, pues ya habrá otra posibilidad de reunirse.

Hay presencias que sólo notamos en algunas sesiones. Mientras que las ausencias de algunos estudiantes que participan poco en las exposiciones, recapitulaciones y discusiones suelen pasar inadvertidas. Solemos concentrarnos en quienes están presentes y no siempre notamos la ausencia de algunas alumnas o algunos alumnos, a menos que suelen asistir y participar activamente. Por otra parte, las ausencias de los docentes suelen ser más notables, pues hay controles diarios de nuestras asistencias, aunque entre los grupos de estudiantes existen algunos que compensan (a veces con creces) las ausencias de los docentes y desarrollan mejores sesiones en sus esfuerzos de autogestión del aprendizaje, con trabajo en equipo y con actividades que abarcan espacios más allá de las aulas en un determinado plantel.

“Nos pasó de noche”, o “soñamos despiertos”, o simplemente olvidamos o reconocemos no haber puesto atención a la sesión sino a nuestros problemas y proyectos. O reconocemos nuestra ausencia en determinadas sesiones en que se trataron determinados temas o se practicaron determinadas habilidades. No obstante, la presencia suele aumentar la probabilidad de que nos enteremos de quiénes son interlocutores potenciales para consultarlos acerca de lo que sucede en determinados cursos y sesiones, de los materiales a conseguir y de las actividades y capacidades para las que nos preparan esos cursos. En todo momento habría que procurar enterarse de si quienes están “presentes” en una sesión están realmente “atentos” y buscar que señalen qué fue lo relevante para ellos. Sea en sesiones virtuales o (supuestamente) presenciales.

Familia

Jorge Valencia

La familia es la base de la sociedad, dicen. ¿La familia de quién?, preguntan los escépticos.

La primera impresión de la existencia de los otros la obtenemos a través de los hermanos y los padres. Esa experiencia define la forma en que nos relacionamos con los demás a lo largo de toda nuestra vida. Aprendemos de ellos el respeto y la revancha, la cordialidad y la envidia, lo mismo que la solidaridad y el individualismo. Esos otros que tienen nuestra sangre y son sometidos a las mismas limitaciones materiales que nosotros nos reflejan con fidelidad lo que somos y lo que no. Lo que podemos y lo que queremos. Y lo que nos falta.

La psicología ha escrito páginas cuidadosamente argumentadas de cuánto y de qué forma nos define el vínculo familiar.

Algunas culturas son educadas con mayor apego a su familia. Los latinoamericanos no entendemos otra forma de supervivencia que el abigarramiento perenne -a veces pernicioso- a la familia. Cada vez es más común abandonar la casa paterna hasta la adultez, cuando las canas son evidentes y el mal genio una constante. Seguramente influye la precariedad económica para no atreverse a formar otra familia antes de los 40. Se reparten los gastos y los afectos.

La familia concede identidad. Homero Adams es un padre de familia representativo de la extravagancia. Sus hijos, Pericles y Merlina, viven la experiencia de lo macabro. La abuela les da de comer caldo de arañas y Dedos es capaz de jugar con ellos, con el sarcasmo y la ingenuidad de una mano fiel sin cerebro.

Cada familia construye sus propias rarezas. Establece las formas de relación y las condiciones de su cariño.

En cada familia hay un tío Lucas y un tío Cosa. Una costumbre extraña y una manera específica de ser parte: el tacto, las palabras significativas, las anécdotas comunes...

La época contemporánea obliga a un replanteamiento conceptual de lo que se entiende por familia. Las preferencias sexuales y las convicciones personales permiten una variedad de esquemas de organización que desafían las teorías tradicionales. En principio, la

familia actual se constituye por el hecho de tener un parentesco, vivir juntos y asumir roles específicos dentro del grupo.

Estas circunstancias han dado pie a la exposición audiovisual de películas, series y piezas de ficción que representan la complejidad de la familia.

La propia complejidad humana, las creencias, la necesidad de convivencia y las virtudes sin sesgo (o con éste) permiten asumir una vivencia familiar que nos prepara como especie para enfrentar un mundo simbólico, como condición para la supervivencia y la trascendencia. Como dijo Nietzsche, no hay hechos; sólo interpretaciones.

Échale ganas

Estudiar el posgrado. Una opción inteligente

Miguel Ángel Pérez Reynoso

Este sábado 28 de junio se llevó a cabo en la Unidad Guadalajara de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) una edición más del Coloquio de Posgrados en Educación. En esta ocasión se unieron las y los estudiantes de la Maestría en Educación (ME) y de la Maestría en Educación Básica (MEB).

Es grato ver cómo los estudiantes de posgrado se preparan para presentar sus avances de proyectos, los resultados de investigación o proyectos de intervención en entornos reales de trabajo y en el marco del actual curso de reforma educativa.

En esta ocasión se organizaron tres mesas de trabajo con la exposición, una persona de la institución que comentaba sus trabajos y alguna intervención de su director de tesis.

Este evento en específico sirve para valorar la importancia de cursar un programa de posgrado (independientemente de la institución y de los programas en específico); lo que sí se recomienda es que sea de instituciones públicas y de programas que gocen de cierto nivel de prestigio académico, y con ello evitar las instituciones patito que solo están ahí para vender los títulos, reconocimientos académicos o las opciones de instituciones privadas cuyo interés es el cobro por encima de todo.

En estos tiempos vivimos un fenómeno sintomático en donde, paradójicamente, desde la esfera oficial se prioriza la tendencia a la privatización de la atención de los servicios académicos y educativos dirigidos a docentes en servicio. Ese es un pésimo indicador, pero lo es.

En el caso de la UPN, institución a la que pertenezco orgullosamente, está abierta la convocatoria para cursar la MEB en cualquiera de las cinco unidades del estado (Guadalajara, Tlaquepaque, Zapopan, Ciudad Guzmán y Autlán).

La Maestría en Educación Básica es una propuesta formativa profesionalizante, cuya intención es mejorar la práctica de los profesionales de la educación a partir de la reflexión y del diseño de proyectos de intervención.

La ventaja de la MEB es que está vinculada con las problemáticas específicas de los niveles y las modalidades de la educación básica; se vincula con el proceso actual de reforma educativa (la NEM). La MEB

dura dos años y la gran ventaja es que coloca en el centro de la profesionalización la práctica que realizan las y los docentes en contexto, pero no para buscar defectos, errores o imperfecciones, sino oportunidades para la mejora. Además, los ejes de formación están definidos en la teoría educativa, la metodología de la intervención y la problematización y construcción de una temática en específico que se detecta y se trabaja en contexto vinculada con la propuesta curricular actual.

Los usuarios del programa deberán realizar diagnósticos pedagógicos que sirvan de base para el diseño de un proyecto de acción o de intervención y que, a su vez, sirvan como pretexto para diseñar estrategias innovadoras que puedan ser recuperadas a través de narrativas o de expresiones infantiles o juveniles de los usuarios y que sirvan como evidencia de que las reformas educativas pueden ser mejoradas desde las propuestas concretas que realizan los docentes desde abajo. La convocatoria aún está abierta; al ser la UPN una institución pública, los costos son generosos, lo importante es el capital pedagógico que adquieren los usuarios al comprometerse a estudiar un programa de maestría.

Me gustaría que este artículo fuera complementado por testimonios de los usuarios que han pasado por el programa y que reconocen la transformación en su práctica y la capacidad profesional y el reconocimiento por ser mejores educadores.